



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



FACULTAD DE PSICOLOGÍA

FUNCIONALIDAD Y DISFUNCIONALIDAD DE LA FAMILIA Y SU RELACIÓN
CON LOS FACTORES RESILIENTES DE SUS HIJOS.

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

PRESENTA

ADRIANA SILES MANJARREZ

DIRECTORA

MTRA: BLANCA ELENA MANCILLA GÓMEZ

REVISOR

MTRO: SOTERO MORENO CAMACHO

MEXICO, D.F.

2014



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Resumen	1
Introducción	2
CAPITULO I. FAMILIA	4
1.1 Familia como sistema.....	7
1.2 Familia funcional	11
1.3 Familia disfuncional	15
1.4 Estructura familiar	20
1.5 Tipos de familia	28
CAPITULO II. RESILIENCIA	29
2.1 Definición	31
2.2 Medición de la resiliencia	34
2.3 Modelo teórico de Block & Block, 1980	38
2.4 Instrumento California Child Q-set para resiliencia	42
2.5 Características de niños y adolescentes resilientes	44

CAPITULO III CAMBIOS EN EL DESARROLLO DE LA NIÑEZ INTERMEDIA O INFANCIA INTERMEDIA (6-11 AÑOS), ADOLESCENCIA DE LOS 12 A 19 AÑOS.	52
3.1 Cambios en el desarrollo físico/biológicos	52
3.2 Cambios en el desarrollo psicológico	54
3.3 Cambios en el desarrollo social	58
3.4 Adolescencia	60
3.5 Cambios en el desarrollo físico/biológicos	62
3.6 Cambios en el desarrollo psicológico.....	63
3.7 Cambios en el desarrollo social	66
MÉTODO	67
CAPITULO IV RESULTADOS	76
CAPITULO V DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	86
Sugerencias y limitaciones	97
Referencias bibliográficas	98

AGRADECIMIENTOS

Después de finalizar este trabajo, me siento muy orgullosa de haber hecho tan increíble hazaña, vienen a mi mente todos esos sacrificios por los que tuve que pasar, pero también en este momento es cuando recuerdo que no lo hubiera podido lograr sola, pues muchas veces, me desanimaba, perdía el entusiasmo y todo lo que tiende a pasar cuando las cosas no me salían como las tenía planeadas y es cuando vienen a mi mente todas esas personas que siempre me están apoyando, en especial a:

A la UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO (UNAM) por darme el espacio y la oportunidad de estudiar, es una fuente muy importante de inspiración para mí.

A mi directora de tesis la Dra. BLANCA ELENA MANCILLA, por su tiempo dedicado a mi trabajo, quien con sus conocimientos, experiencia y confianza fueron fundamentales para concluir con este proyecto.

A mi revisor de tesis SOTERO MORENO CAMACHO por darme siempre darme el mejor consejo que me tranquilizaba siempre que lo necesitaba.

A VALENTÍN ROJO LÓPEZ por apoyarme en la parte estadística de mi trabajo y siendo una persona incondicional que me dio su apoyo hasta el final de este trabajo.

A MARTHA LÓPEZ REYES, que en este andar por la vida, influyó en mí, con sus experiencias y lecciones.

A JOSÉ ANTONIO PEREZ PEREZ, Jefe del Departamento de Atención Psicológica Huixquilucan Estado de México, por haberme proporcionado el espacio para llevar a cabo la investigación, así como a IVONNE MARTINEZ por ayudarme compartiendo sus experiencias teóricas y personales durante mi estancia en el DIF para complementar mi tesis.

A la Psicóloga ALMA ROSA RIVAS MIRA por su amistad, ayuda incondicional durante todo el proceso de la tesis, sus consejos y motivación constante.

A ANA MARÍA MANJARREZ PANTALEÓN Y FRANCISCO SILES ROMERO (mis padres), porque me han enseñado a afrontar la vida con alegría, siempre me demuestran su amor, hicieron que mis días difíciles se tornaran especiales y maravillosos con sus abrazos de consuelo, siempre confiaron en mí y apoyaron mis decisiones.

A mis hermanos: OMAR, JAZMIN Y ALMA DELIA porque me han compartido su vida y no se han arrepentido, porque juntos hacemos una fiesta pues cuando necesite desestresarme ustedes supieron cómo hacerlo y porque están en todos los momentos importantes de mi vida.

A JUAN CAYETANO GANADOS mi esposo, pues la mayoría de las veces ha estado conmigo, ayudándome hasta donde tú crees posible y eso me ha impulsado a descubrir cosas por mí misma.

A VANESSA CAYETANO SILES mi hermosa hija, porque por momentos deje de estar con ella para trabajar en mi proyecto y siempre me saco una sonrisa, la cual interprete como un “sigue adelante”.

A la familia del Colegio de Ciencias y Humanidades Naucalpan: DIANA, JOSÉ, KAREN, LIZETH, JAZHIEL, LUIS, MÓNICA, WENDY y CESAR FERNANDO porque haberlos conocido ha sido una de las cosas más lindas que me pudo suceder, su compañía me ha hecho sentir tan bien y muy feliz.

A YARELY MORALES y TINO porque nuestra amistad ha perdurado y siempre se están preocupando por mí, me han dado los mejores consejos cuando más los he necesitado.

A la familia de la FACULTAD DE PSICOLOGÍA UNAM: ANA, porque ha sido mi cómplice en este trabajo y me dio siempre su apoyo, me siento muy afortunada de tener una amiga como tú.

A NANCY, ROCIO Y LAURA porque me han ayudado a solucionar cada uno de los problemas que se presentaron en la tesis, por su tiempo, gran cariño y comprensión. Por sus palabras de aliento cada vez que me sentía triste.

Y a todas aquellas personas que tuve el honor de conocer y me ayudaron en este trabajo directa o indirectamente, mi más sincero agradecimiento que es tan infinito y profundo como el mar. Gracias mil gracias.

Resumen

La presente investigación tuvo como objetivo analizar la relación existente entre la funcionalidad y disfuncionalidad de la familia y los factores resilientes de sus hijos en una muestra de 30 niños y niñas de entre 9 y 13 años, además de entrevistar y aplicar otro instrumento a padres de familia que acompañaban en ese momento al menor, dentro del Departamento de Atención Psicológica del DIF Huixquilucan, Estado de México. Se utilizó el Instrumento California Child Q-set para evaluar la resiliencia (Valencia, 2005) a los niños y niñas, la Escala de Funcionamiento Familiar (Espejel, 1985) para evaluar los factores del funcionamiento familiar a los papás. Por lo tanto el estudio correlacional transversal abordó a familias clínicas, donde el funcionamiento familiar predominante en los niños y niñas resilientes fue funcional. No se encontró correlación estadísticamente significativa entre la funcionalidad y disfuncionalidad de la Escala de Funcionamiento Familiar y los cinco factores del instrumento de resiliencia. Pero se encontró correlación entre las nueve áreas que miden el funcionamiento dinámico, sistémico estructural de la familia y los cinco factores. El primero es el factor Competencia Personal del Instrumento de Resiliencia con el factor de Comunicación de la Escala de Funcionamiento Familiar ($\rho=.424$; $p=.020$) y el factor Control del Instrumento de Resiliencia con el factor de Control de la Escala de Funcionamiento Familiar ($\rho=.421$; $p=.021$).

Palabras claves: resiliencia, familia, funcionalidad y disfuncionalidad.

Introducción

La familia en cualquier parte del mundo es de suma importancia ya que es el núcleo de la sociedad. En México la familia es un lugar donde se aprenden valores, se adquieren propias señas de identidad, un apellido, se forma el carácter, la personalidad, a convivir, los padres favorecen la mayoría de las veces a aceptarse los unos a los otros en la diversidad, ser flexibles y tolerarse; a resolver las diferencias a través de la comunicación, la expresión adecuada de las emociones y el aprecio.

Una familia que es funcional es aquella que tiene modos de interacción adecuados, puede promover el desarrollo integral de sus miembros y logra que sus integrantes mantengan un estado de salud adecuado tanto físico como mental, permitiendo que responda de manera favorable a situaciones de estrés, mientras que la familia disfuncional es aquella que trabaja de forma contraria, donde el desarrollo de sus miembros esta desorganizado, poca comunicación, no desarrolla adecuadas habilidades ante el estrés y por consecuencia hay situaciones difíciles, los niños son quienes muchas veces resultan ser los afectados teniendo enfermedades somáticas, problemas de conducta, aprendizaje y emocionales pero lo más interesante es que tienen la capacidad de superar e inclusive salir fortalecido a pesar de la adversidad, es lo que llamamos resiliencia.

En el Centro de Atención Psicológica del DIF en el Municipio de Huixquilucan, se ha visto que hay nuevas interacciones en los individuos de la sociedad actual y en particular para los integrantes de la familia, pues ahora hay más divorcios, familia donde solo se hace cargo de él o los menores, el padre o madre, pobreza, estrés. Cuando el niño asiste por una problemática, provoca alarma tanto a él como a los que le rodean, ya que sabemos que el problema no solo se ubica en el paciente, sino también en todo el sistema familiar, lo que conlleva a trabajar la mayoría de las veces en la dinámica familiar.

En la actualidad, en este mundo donde la inequidad ha aumentado, ya que los beneficios se distribuyen de forma desigual pues ahora vemos a madres de familia

que ahora tienen que aportar un gasto, ya que el salario del padre que es el proveedor no alcanza, por tanto el niño se queda solo en casa y algunas veces si le va bien se queda con sus abuelos, los padres llegan tarde y poco es el tiempo que pasan con el menor; todo este abandono que sienten los niños lo han podido resistir, logrando darle sentido a la situación y desde allí construir vías alternas que favorezcan su desarrollo a pesar de que los indicadores de conducta patológica más frecuentes en niños y adolescentes son: las adicciones, la violencia, depresión, trastornos de conducta, ansiedad, angustia, estrés, déficit de atención etc., por ello es que es importante dar un vistazo en la forma funcional y disfuncional de la familia relacionándolo con las características resilientes que han desarrollado los niños con las que puedan beneficiarse. Ya que se tiene la concepción de que la infancia son estadios de desarrollo inmaduros, por lo tanto frágiles. Sin embargo saber cuáles son los recursos resilientes con los que cuenta que los van ayudar para tener una salud mental y emocional favorable, y también para entender adecuadamente el rol de los niños como seres con capacidad para interactuar en el ambiente demostrando que los recursos resilientes son de adaptación positiva que fortalecen su desarrollo psicológico, teniendo un mayor coeficiente intelectual, por lo tanto pueden ser más asertivos, mejorar en sus habilidades en la solución de problemas, autonomía, empatía y sobre todo tener una buena autoestima.

El presente trabajo quedó organizado de la siguiente manera:

En el primer capítulo se abordó la familia, algunas definiciones, como un sistema, sus características funcionales y disfuncionales y su estructura.

En el segundo capítulo se habló sobre la resiliencia, algunas definiciones y sus características.

En el tercer capítulo se mencionó el desarrollo de los niños que comprenden la edad de 9 a 13 años.

En el cuarto capítulo se plantearon los resultados, y en el capítulo cinco se realizó la conclusión de la presente investigación así como la discusión.

CAPITULO 1. FAMILIA.

La palabra familia deriva de “Famulus”, “sirviente”, “esclavo”; provienen del latín familia, “conjunto de los esclavos y criados de una persona”, un solo siervo no constituye una familia Corominas y Pacual, (1984).

La familia es considerada como la unidad básica de la sociedad pues es el primer entorno en el que está inmerso el ser humano. Tiene la principal función de brindar y proveer los cuidados básicos para garantizar el desarrollo óptimo del niño por lo que es importante que en ellas se brinde educación, elementos para la socialización, cuidado, protección y afecto. No obstante es justo ahí donde empieza la disfuncionalidad y el estrés en los menores. Por lo que el grupo familiar efectúa la tarea de modelar el desarrollo de personalidad del menor, determinando así gran parte de su salud mental. Así mismo la familia provee la clase específica de experiencias formadoras que permiten que una persona se adapte a situaciones vitales adversas Tocaven, (1989).

Se puede considerar a la familia como una especie de unidad de intercambio, los valores que se intercambian principalmente son amor y bienes materiales. Estos valores influyen en todas direcciones dentro de la esfera familiar Tocaven, (1989)

Para Tocaven, (1989) el proceso integro de distribución de satisfacción en la familia, está dirigido por los padres, en ellos reposa especialmente el que las expectativas que pone un integrante en otro, estén destinadas a cumplirse razonablemente. En el mejor de los casos, este proceso va sobre ruedas y prevalece una atmosfera familiar de amor mutuo, pero si está llena de cambios y desvíos bruscos, pueden surgir profundos sentimientos de frustración, acompañados de resentimiento y hostilidad.

Recientemente, se observa que las crisis sociales que se han llevado a cabo en México han tenido consigno una crisis reflejada en las familias mexicanas Leñero, (1996).

Debido a lo importante que es la familia para el individuo y la sociedad, se revisaran primero algunas definiciones que buscan explicar a grandes rasgos su esencia y posteriormente, los principales factores que intervienen en ella, tales como su: funcionalidad y disfuncionalidad.

Si hablamos que la familia es el primer elemento socializador, en cuyo seno se educa y forma al individuo, para que sus miembros sean capaces de desarrollarse y ser personas autónomas, que puedan enfrentarse e integrarse a la vida, entonces debemos enfocar nuestra atención en ella como primer ámbito de prevención e intervención.

Una familia “es un grupo en marcha, sujeto a cambiantes influencias externas, con una historia y un futuro compartidos, con etapas de desarrollo y pautas habituales entre sus miembros “ Haley, (1989).

La familia es un sistema complejo, a la vez viviente y humano, en interacción permanente con su medio ambiente (escuela, iglesia, familia extendida). Posee una estructura organizada y jerarquizada, y presenta una organización tridimensional: biológica, social y psicológica, así mismo tiene que hacer frente a las diferentes etapas del ciclo vital Haley, (1989).

La familia es un conjunto organizado e interdependiente de unidades ligadas entre sí por reglas de comportamiento y por funciones dinámicas en constante interacción entre sí y en intercambio permanente con el exterior Andolfi, (1987).

(Minuchin, 1986) Es un grupo natural que en el curso del tiempo ha elaborado pautas de interacción; estas constituyen la estructura familiar, que a su vez rige el funcionamiento de los miembros de la familia, define su gama de conductas y facilita su interacción recíproca. Nos dice que sus miembros a través de interacciones redundantes se agrupan en subsistemas: parental, conyugal, fraternal, etc. Estos sistemas están separados por fronteras simbólicas y cada uno de ellos contribuye al funcionamiento de la familia manteniendo su identidad, a través del ejercicio de roles, funciones y de las tareas necesarias del conjunto.

Ackerman, (1986) Señala que se le ha dado el nombre de familia a “Aquella institución que resulta de ser antigua como la misma especie humana. Es la misma en todas partes sin embargo nunca ha permanecido igual. Es la unidad básica del desarrollo y experiencia, de realización y de fracaso, así como de salud y enfermedad. Los miembros que constituyen una familia están psicológicamente ligados a una interdependencia mutua para la provisión de sus necesidades materiales”.

Si vemos a la familia como institución social y como grupo familiar encontraremos que el primer término se refiere a un sistema de normas que guía la interacción entre las personas que están vinculadas por la sangre, el matrimonio y los lazos amorosos. El segundo concepto se refiere a los parientes que viven bajo el mismo techo o lo bastante cerca para tener un trato frecuente que lo definan como una unidad familiar única Morán (2004).

“La familia es un grupo natural que en el transcurrir del tiempo ha elaborado pautas de interacción. Estas conforman la estructura familiar, la cual a su vez rige el funcionamiento de sus miembros, define su gama de conductas y facilita su interacción recíproca”, Minuchin y Fishman, (1987). La familia necesita de una estructura viable para realizar sus tareas esenciales, entre las que estaría el saber apoyar la individualización al tiempo que proporciona un sentimiento de pertenencia. Los miembros de una familia no suelen vivenciarse a sí mismo como una parte de una estructura familiar, sino que todo ser humanos se considera una unidad, un todo en interacción con otras unidades.

Burguess (1976, citado en Zibach, 1989) definió a la familia como una unidad biopsicosocial básica, en donde diferentes personalidades interactúan entre si desde el nacimiento hasta la muerte”.

Familia es “la estructura básica con un interjuego diferenciado de roles, integrada por personas que conviven en forma prolongada, en interacción con la cultura y la sociedad, dentro de la cual se desarrolla el niño, transformándose en adulto capaz Soifer, (1980)

Sociológicamente, la familia es un vínculo de unión para alcanzar un fin común que requiere la convivencia de sus miembros. Es un grupo primario constituido por un conjunto de individuos entrelazados consanguíneamente o no, que tiene como objetivo facilitar la satisfacción de las necesidades humanas y propiciar el desarrollo de cada uno de sus miembros, a la vez que favorece su crecimiento personal.

Familia es la unidad básica biopsicosocial del desarrollo y experiencia, de la enfermedad y la salud, es un sistema que opera a través de repetidas pautas transaccionales, que junto con influencias extrafamiliares, determinan la personalidad y las relaciones de sus miembros Espejel y cols, (1997).

Es importante mencionar que para este trabajo se ve a la familia desde una perspectiva sistémica, ya que el ser humano es una unidad de factores interrelacionados entre sí, difícilmente separables en algunos aspectos, lo que conlleva una gran complejidad de abordaje y tratamiento Andolfi, (1987).

A pesar de los importantes cambios habidos en la sociedad actual en cuanto a las nuevas formas de constitución y concepción familiar Alberdi, (1999); Andolf,i (1987), en otros trabajos se señala que más de la mitad de los hogares mantiene la misma estructura familiar, y que los cambios que presenta no afecta en gran manera a las funciones familiares en sí mismas, aunque sí en la manera o en las formas y roles para llevarlas a cabo.

Además de la familia, todo ser humano está a su vez integrado en contextos, de menos a más amplios, que configuran sistemas organizativos. Un microcontexto es el sistema familiar, un mesocontexto es la comunidad, barrio, localidad, etc. a la que pertenece, un macrocontexto es la estructura o entramado social del que forma parte.

1.1 La familia como sistema. Es uno de los aspectos fundamentales de nuestra vida, es el sistema donde el individuo nace, crece, se desarrolla y se adapta a través de su ambiente más inmediato que es el entorno familiar y también influyen en él los ambientes más distantes que son la escuela, la comunidad o la sociedad.

Estos ambientes se organizan como un ambiente ecológico, el cual se divide en micro, meso, exo y macrosistema. Cada uno de estos sistemas va a influir en el individuo, la familia y en la relación. Estos sistemas van desde el microsistema como la familia, el mesosistema como la escuela, exosistema como los pares y el macrosistema como la comunidad y la sociedad.

Por lo tanto, la importancia del microsistema familiar reside en ser el primer contexto donde se desarrolla cada individuo y también por ser el procesador central donde se dan muchas experiencias importantes para su desarrollo Andolfi, (1987).

La familia no se rige con referencia a variables lineales, sino que se analiza en términos de sistemas por lo tanto se rompe con la explicación lineal tradicional de causa y efecto.

Por lo tanto, tenemos que contemplan varios aspectos fundamentales de la teoría de sistemas:

- La familia está compuesta por subsistemas.
- Es un sistema abierto que se auto regula.
- Estimula el crecimiento de sus miembros mientras se adaptan a los diferentes cambios del macrosistema.
- El sistema está en constante transformación e interacción con otros sistemas.
- Por lo tanto, la familia se encuentra en un proceso continuo de comunicación e interrelación y permanente cambio.

El sistema familiar va modificando su estructura en las distintas etapas del ciclo vital de la familia, crisis normativas y paranormativas, se enfrenta a cambios, internos y externos y a la vez busca mantener la continuidad.

Las personas, son los componentes o partes del sistema, los atributos son las propiedades de los objetos o personas y las relaciones son las interacciones o roles por los que se vinculan o que definen la relación.

Cada elemento del sistema, cada persona, sólo tiene sentido en la relación con cada parte, pero dentro de un todo que configura el sistema. Se denomina sistema estable a aquel en el que algunas de sus variables tienden a permanecer dentro de límites definidos Hall y Fagen (1956). Se consideran relaciones estables cuando la relación es importante para ambos o varios participantes y es duradera.

La mayoría de los autores están de acuerdo en considerar la familia como el primer sistema social Belsky, (1997); Schaffer, (1989), en el que se dan cabida todas las características propias de los sistemas.

Se citan seguidamente aquellas propiedades descritas por la teoría sistémica y que pueden ser atribuidas a la familia, permitiendo describir y configurar un tipo de funcionamiento relacional.

- Totalidad: Cada parte está relacionada con el todo, de tal modo que el cambio de una persona provoca cambios en todas las personas y en el sistema. El todo es más que las partes, no es igual al sumatorio de partes Teoría General de Sistemas.
- El ser es activo: Cada miembro en el sistema es activo y comunicacional, interaccional, aunque se proponga no serlo, es reactivo al propio sistema por serlo a cada uno de los miembros. La experiencia de cada uno, aún la más interna, nunca es aislada, depende de la interacción con el medio. La vida psíquica de un sujeto no es exclusivamente un proceso interno. El individuo es miembro de un sistema familiar al que debe adaptarse (Minuchin, 1989).
- Organización estructural: Es un modo de organizarse los miembros del sistema, es una estructura que emerge de los elementos que interactúan entre sí. La organización estructural es un modo de funcionamiento relacional. El emergente no parece tener que ver a veces con las partes.
- Relaciones circulares no lineales: En un sistema la relación e interacción se establece en bucles interaccionales no en nexos causales o relaciones lineales. Esto es especialmente cierto en relaciones complementarias, como es el caso del sistema familiar

- Resultados: Los resultados en un sistema no se explican por sus presupuestos o condiciones iniciales, sino por un proceso interaccional de esas condiciones. No vale la idea de: madre pega niño trauma, sino cómo hace quién qué, es decir, cómo hace alguien algo, el cómo cobra especial relieve. Por ello a igual origen distintos resultados, y viceversa, a distintos orígenes los mismos resultados.
- Fuerzas de equilibrio: Las fuerzas de equilibrio en el seno del sistema familiar son dos, la homeostasis y la función escalonada. El equilibrio deriva de reglas de funcionamiento que implican el establecimiento de límites explícitos e implícitos. Los límites son generacionales, implican alianzas, exclusiones, liderazgos, ejercicio del poder, etc.
- La homeostasis: Es una función estabilizadora y de equilibrio. La homeostasis familiar puede ser también negativa ya que el precario equilibrio se consigue a través de un chivo expiatorio al que se denomina es psicología "paciente identificado". A veces se acepta el rol de chivo, y en otras se rechaza, pero en cualquier caso se obtienen beneficios secundarios de este precario equilibrio y no interesan cambios en el sistema. Así se explica que "curar" a un miembro produce una crisis familiar, porque la familia ha de enfrentar un nuevo modo de funcionamiento y esto supone cambios en el sistema para toda la familia, hasta que de nuevo se logra un equilibrio más enriquecedor para todos. Las familias perturbadas son particularmente refractarias al cambio. La homeostasis negativa les proporciona ventajas que no están dispuestas a dejar.
- Cuando una persona dentro de un grupo familiar cambia, se enfrenta al sistema, lo contradice con su conducta, se autodependiza de él, altera el sistema y provoca el conflicto. El sistema le pone un nombre, es "malo, loco, tonto", y como solución se presiona para que sea de nuevo como antes (que no cambie, aunque sea a mejor), o se prescinde de ese miembro (se aísla o se vive como si no existiese), o bien se acepta el cambio y cambia el grupo. Todo el proceso vital de crecimiento de la familia supone cambios en el

equilibrio y nuevas readaptaciones que provocan crisis de crecimiento o patologías más graves.

- La función escalonada: La familia en su ciclo vital logra también el equilibrio a través de una función que le permite metabolizar los cambios evolutivos naturales y/o accidentales que la historia familiar conlleva. Al igual que las marchas de un coche se cambian en función de la topografía de la carretera, así en la familia las funciones escalonadas ejercen un poder estabilizador.
- Los cambios internos virtualmente inevitables (la edad y la maduración de padres e hijos) pueden modificar la regulación del sistema, sea gradualmente desde dentro, o en forma drástica desde afuera, según la forma en que el medio social incida sobre los cambios Watzlawick, (1989). De algún modo la familia vive permanentemente ejercitando y actuando con mecanismos de equilibrio, en base a poner en funcionamiento su función escalonada, ya que de forma continuada, y más o menos suavemente, el crecimiento y maduración

1.2 Familia funcional, la familia como ya habíamos mencionado es la célula de la sociedad, en ella se encuentran aspectos como: el amor, respeto, comprensión, comunicación, etc., ésta última es fundamental para un buen funcionamiento de la familia, ya que sin ella sería imposible conocer a cada integrante de la familia, la comunicación es muy importante desde el nacimiento, ya que por medio de ella se le puede brindar seguridad al niño y si ésta se encuentra distorsionada desde la infancia, en la adolescencia se tendera a empeorar, además una de las características definitorias del ser humano es su capacidad y necesidad de comunicarse, la cual es imprescindible para la socialización del ser humano, expresión de ideas y sentimientos, es por eso que la comunicación dentro de la familia es básica ya que sin ella, quedaríamos aliados de toda convivencia social provocando una desintegración familiar.

Se conoce tradicionalmente a la familia como la integración y convivencia de los padres e hijos. Esta es la familia nuclear. En ocasiones esta familia se ve influida

por la presencia física y emocional de otros componentes (familiares, amigos) constituyendo la familia extensa.

El concepto de familia, también ha estado representado por el funcionamiento organizado de una casa, de un grupo de personas unificado con el propósito de promover el crecimiento de dicho sistema

Los vínculos de arraigo a los sistemas familiares son entonces de varios tipos: biológicos, psicológicos, sociales y económicos.

Para (Minuchin, 1986), la familia es un sistema que está dotado de una estructura, que él define como el conjunto invisible de demandas funcionales que organizan los modos en que interactúan los miembros de esta. Este sistema familiar, al mismo tiempo que está dividido por subsistemas que operan a través de lo que él llama, pautas transaccionales, las cuales surgen de las repetidas operaciones de interacción entre sus miembros. Estas regulan la conducta de sus componentes de acuerdo al subsistema al que pertenece, el cual pudo haberse formado por características generacionales, sexo, interés o función. De esta manera cada individuo dentro de un grupo familiar, pertenece a diferentes subsistemas en los que posee diferentes niveles de poder y en los que aprenden habilidades diferenciadas.

La organización en subsistemas de una familia, proporciona un entrenamiento adecuado en el proceso de mantenimiento del diferenciado “yo soy”, al mismo tiempo que ayuda al individuo a ejercer sus habilidades personales en diferentes niveles. Dentro de estos subsistemas, existen límites que están constituidos por las reglas que definen quienes participan, y de qué manera, la función de estos reside en proteger la diferenciación del sistema. Todo subsistema posee funciones específicas y plantea demandas concretas a sus miembros. De las habilidades personales que logran dentro de este, las cuales son afirmadas en la libertad de acción existente entre los diferentes subsistemas.

Para el funcionamiento familiar sea adecuado, los límites de los subsistemas debe ser claros. Deben definirse con la precisión suficiente, para permitir a los miembros de estos, el desarrollo de sus funciones sin interferencias, pero también deben

permitir el contacto entre los miembros del subsistema al que pertenece y otros subsistemas.

Así para que las condiciones de un desarrollo adecuado de todos los miembros de la familia se den, es indispensable el equilibrio funcional el cual depende de que los integrantes de la pareja formen una identidad común que empieza a funcionar como familia, en el momento en el que nace el primer hijo y estos son capaces de realizar ajustes necesarios a las nuevas pautas de comportamiento, a los roles, a los límites y a las normas que la pareja tiene que ir adoptando a fin de facilitar el buen desenvolvimiento dentro de lo que será su medio familiar.

Es importante mencionar que la disposición personal y la limitante en la capacidad de juicio lógico así como el grado de madurez de cada individuo, determinaran las actitudes que tengan ante este proceso de adaptación. El cual si es bien logrado permitirá el buen funcionamiento y la satisfacción de las necesidades de los miembros del grupo.

Sabemos que las familias funcionan adecuadamente y satisfacen las necesidades de sus miembros a pesar de los problemas a los que se enfrentan. Esto significa, que es la buena disposición y la claridad de los roles que cada individuo cubre y el interés real por el desarrollo integro de la familia, lo que determina en un momento dada la claridad del apoyo con que un sujeto cuenta para desatollarse plenamente Minuchin, (1986).

Encontramos entonces que existen familias que logran mantener un equilibrio funcional, debido a que cada uno de los involucrados es capaz de estar consciente de sus roles y de lo que implica el asumirlos, donde los niveles de comunicación son adecuados, fluidos, respetados y escuchados por todos, donde la relación de la pareja inicial, se basa en el entendimiento de la condición humana de ambos, etc., y como consecuencia lógica de esto, podemos decir de una familia con una relación sana, integrada por individuos que manifiestan salud mental adecuada, reflejándose en su pensar, sentir y su actuar.

Son familias cuyas relaciones e interacciones hacen que su eficacia sea aceptable y armónica. Dentro de esta estructura familiar se pueden identificar las siguientes formas de interacción:

- Los padres son y se comportan como padres y los hijos como hijos algo que, para algunos resulta complicado.
- Los miembros tienen la capacidad para reconocer y resolver dilemas personales por medio de la comunicación abierta.
- La comunicación misma, es clara y directa
- Los miembros de la familia tienen identidad, y se aceptan unos a otros tal cual son, pero, lo hacen sin imponer comportamientos desatinados a los demás.
- Cada cual puede expresar lo que sienten sin que se creen conflictos entre los miembros del grupo, pero lo hacen sin esperar que se actúen normas conflictivas con valores establecidos y con reglas señaladas.
- Se admiten las diferencias o discrepancias de opinión cuando estas surjan.
- La conducta de cada miembro es consonante con su autoridad sus deberes y su persona.
- Cada miembro interviene en el bienestar de otros. Todos trabajan y así mismo contribuyen al bienestar común.
- El control de la conducta es flexible,

“Los límites que están constituidos por las reglas que definen quiénes participan y de qué manera lo hacen en la familia tienen la función de proteger la diferenciación del sistema” Minuchin, (1989).

Los límites al interior del sistema se establecen entre el subsistema familiar, (individual, conyugal, parental y fraterno) y pueden ser tres tipos:

Claros: que definen las reglas de interacción con precisión.

Difusos: que no definen las reglas de interacción con precisión y caracterizan las familias con miembros muy dependientes entre sí.

Rígidos: que definen interacciones en las que los miembros de la familia son independientes, desligados.

Los límites al exterior del sistema implican reglas de interacción entre la familia y otros sistemas.

- Jerarquía, que hace referencia al miembro con mayor poder en la familia.
- Centralidad, miembro con base en el cual gira la mayor parte de las interacciones familiares, dicho miembro puede destacarse por cuestiones positivas o negativas,
- Periferia, miembro menos implicado en las interacciones familiares
- Alianzas, se refieren a la unión de dos o más personas para obtener un beneficio sin dañar a otro.
- Coaliciones, que son la unión de dos o más personas para dañar a otra.
- Hijo (a) parental, es aquel miembro de la familia que asume el papel de madre o padre.

1.3 Familia disfuncional se define con un patrón de conductas desadaptativas e indeterminadas que se presentan de manera permanente en uno o varios de sus componentes familiares y que al relacionarse con sus miembros generan un clima propio para el surgimiento de la patología específica o inespecífica.

La disfunción proviene del quebrantamiento deficiente en el funcionamiento familiar, por lo cual consideramos o manifestamos como un funcionamiento no saludable dentro del sistema familiar. A estas células de la sociedad con situaciones conflictivas que van terminando con el buen desarrollo de las habilidades de sus integrantes (Minuchin, 1986).

Autores como Ackerman, (1978) y McCord, (1996) desde una perspectiva psiquiátrica, hablan de la relación que existe entre la familia disfuncional y la conducta delincuente (antisocial) de los hijos.

Como ya hemos dicho para Ackerman N., (1998) la familia es la unidad de desarrollo y experiencia, de realización y fracaso, de enfermedad y salud: las relaciones

familiares regulan la corriente emocional, facilitan algunos canales de desarrollo emocional e inhibe otros, observa más allá del fin primario de proteger la integridad biológica del individuo, la responsabilidad principal de la familia es la socialización de sus miembros. El fracaso de la función socializadora puede manifestarse en particulares comportamientos de sus miembros (por ejemplo crímenes o enfermedades mentales). Pues las relaciones entre el individuo y la familia se caracterizan por la interacción de procesos paralelos de unión y separación emocional; la autoestima, la satisfacción de necesidades emocionales, el control del conflicto, así como el crecimiento y la realización están subordinados a la forma en la que se manejan los elementos de igualdad y la diferencia.

Acerca del manejo del afecto como una función familiar, Boscolo 1993 señala que para construir una familia es necesaria la continuidad afectiva, la recíproca “confianza básica”, que cada integrante tenga la certeza de que los demás estarán disponibles en los momentos de necesidad. Esta continuidad afectiva es la base de la seguridad, que permite a cada persona cuando es necesario separarse de los demás y concentrarse en ella misma. La familia considerada como institución social constituye el contexto de aprendizaje, de capacidad de regular la interacción con los demás, pasar del desconocimiento a la intimidad recíproca.

Para Linares 1996, un aspecto clave sobre la salud mental de un individuo es la nutrición emocional; la cual se produce cuando el individuo se siente reconocido, valorado y querido, aludiendo con esto a vivencias básicas. El resultado de este nutrimento dependerá de la fuente, por ejemplo el comportamiento de los padres o de otros familiares y la capacidad de recepción individual.

La interacción familiar moldea los alcances de impacto entre fantasía y realidad, afectando así el desarrollo de la percepción y la realidad. El individuo busca aquellas cualidades de la experiencia familiar que congenian con sus propios impulsos personales.

Para McCord, (1996), la estabilidad familiar depende de un factor sutil de equilibrio en el intercambio emocional, donde cada miembro influye en la conducta de los

otros, por lo que la mala relación entre dos personas de la familia, afecta los procesos de interacción del resto de los miembros de esta.

Dentro de esta línea de pensamiento, Freud propuso que: el niño obtiene su “super yo” a partir de sus padres mediante un proceso que llamó identificación. El “super yo” se deriva del contenido de la cultura que los padres representan, por lo que la cultura se interioriza a través de la identificación de los padres y se establece dentro de la personalidad del niño, el super ego juega el papel de agente socializador y moral Newcomb, (1964)

Desde el punto de vista de Minuchin, (1986), existen dos tipos de relación que provocan problemas familiares cuando se ponen en marcha mecanismos adaptativos. Los cuales tienen una relación directa con la claridad de los límites en el interior de una familia. Estos dos extremos del funcionamiento de los límites son designados como aglutinamiento y desligamiento. Constituyen los dos extremos de límites difusos, por un lado, y de límites sumamente rígidos por el otro, que de alguna manera determinarán, el funcionamiento del grupo familiar. Para el autor estos conceptos se refieren a un estilo de interacción (estilo transaccional, y no a una diferencia cualitativa entre lo funcional y lo disfuncional, sin embargo puede ser un ejemplo para poder percibir como los límites que se dan entre lo que él llama subsistemas, pueden inclusive dejar de existir.

Satir, (1992) Nos dice al respecto: algunas familias se vuelcan hacia sí mismas para desarrollar su propio microcosmos con un incremento consecuente de comunicación y de preocupación entre los miembros de la familia. Como producto de ello la distancia disminuye y los límites se esfuman. La diferenciación del sistema familiar se hace difusa un sistema de ese tipo puede sobre cargarse y carecer de los recursos necesarios para adaptarse y cambiar bajo circunstancias de estrés. Otras familias se desarrollan con límites muy rígidos. La comunicación entre los subsistemas es difícil y las funciones protectoras de las familia pueden verse así perjudicadas.

Una familia disfuncional tiene diversas características específicas:

- Dentro de una familia disfuncional existe una incapacidad para reconocer y satisfacer las necesidades emocionales básicas de casa uno de sus miembros; aunque pueda existir el deseo de encargarse y proteger a los niños, no se sabe o no se entiende claramente cómo hacerlo en una forma natural y espontánea. Ambos padres o uno de ellos se siente íntimamente presionado a cumplir con su tarea, y tal presión interna se convierte en ansiedad, en desosiego y exigencias hacia el propio niño para que cumpla su desarrollo de acuerdo a lo que los padres esperan y no al ritmo natural evolutivo propio. Cuando esta presión interna es muy intensa y persistente, las personas involucradas caen en desesperación que suele convertirse en castigos físicos y/o malos tratos psicológicos que dañan la psique del niño o adolescente, provocando que lo confundan, lo angustien y atemorizen. Ya que el niño en casa necesita oír a su alrededor voces acogedoras, tiernas y tranquilas.
- Los miembros de una familia disfuncional, generalmente son personas psicológicamente rígidas, exigentes, críticas y desalentadoras; que no pueden, no quieren, o no saben reforzar y recompensar cálidamente los logros paulatinos de los niños y premiar sus esfuerzos, si este se comporta bien, seres que piensan equivocadamente, que es deber del propio niño cumplir correctamente y a tiempo todas las actividades.
- Siendo personas rígidas, éstas adoptan gestos, aficiones e intereses que tratan de imponer a toda costa a los demás miembros, mientras asignan cerradamente sus criterios a los demás destruyendo la comunicación y la expresión natural y personal de cada uno y con ello, anulan su desarrollo como persona.
- Desorden de roles y sentimiento de abandono emocional: tampoco saben cómo discutir abierta y naturalmente los problemas que aquejan a los miembros de la familia y se recurre, entonces al mecanismo de negar u ocultar los problemas graves. Se imponen sutil o abiertamente prohibiciones y tabúes, dentro del grupo, se desarrolla una sobreprotección melosa que impide que el niño pueda aprender de sus errores. El sentimiento de fracaso

de los padres en su tarea puede llevarlos, y muchas veces lo tienen de antes, un vacío interior y a un estado de angustia que suele llenar consumiendo alcohol, drogas, o a comportamientos delictivos, comer en exceso, actividad sexual promiscua lo que por sí, solo agrava el problema. Cuando el vacío es mayor, y se produce un distanciamiento anormal y el de abandono real del niño, la familia se quiebra y se descompone y se pierden los objetivos vitales.

- Dentro de una familia disfuncional se produce un desorden y confusión de los roles individuales, llegándose a una real inversión de papeles por lo cual los padres se comportan como niños y éstos recibiendo exigencias de adultos, se sienten obligados a confortar a sus inmaduros padres y al no lograr hacerlo, los niños se sienten culpables de los conflictos. Esto hace que no se desarrolle adecuadamente la creatividad, la transparencia de la niñez y se acreciente la culpabilidad, fracaso, resentimiento, ridículo, depresión autoevaluación e inseguridad.
- Cuando un niño se desarrolla dentro de una familia disfuncional lo que más se siente es el abandono emocional y la privación. Cuando esto sucede, el niño responde con una vergüenza toxica muy arraigada que engendra ira inicial, ya que no hay nadie que lo acompañe y se dé cuenta de su dolor. En estas familias los niños sobreviven acudiendo a todas las defensas de su ego y su energía emocional que congelada y sin resolver.
- Cuando los padres toman conciencia que contaminan sus vida con arranques de ira, reacciones exageradas, problemas conyugales, adicciones, paternidad inadecuada, miedos y relaciones dolorosas y nocivas, tienen que asumir conscientemente sus propias limitaciones como personas y buscar ayuda en otras personas sanas, ya sean familiares, amigos o terapeutas que tengan condiciones personales para ayudar de manera segura y eficaz.

1.4.- Estructura familiar Minuchin, (1989) desarrolla un modelo conceptual de la familia, concibiéndola como una estructura sistémica. La familia se define como el grupo natural que con el tiempo va desarrollando patrones de interacción. Estos patrones de interacción forman la estructura familiar, que a su vez gobierna el funcionamiento de los miembros de la familia, definiendo su rango de

comportamiento y facilitando su interacción. Los miembros de la familia comúnmente no se conciben como parte de la estructura familiar. Cada ser humano se ve a sí mismo como una unidad completa, interactuando con otras unidades. Cuando interactúan dentro de su familia se comportan de acuerdo a las reglas establecidas; unos territorios están marcados como “hago lo que quiero”, otros están marcados “hazlo con precaución” y otros “alto”. Si cruza este límite, el miembro familiar va a encontrar ciertos mecanismos reguladores. A veces los van aceptar o a veces los van a retar. También áreas marcadas como “entrada prohibida”. Las consecuencias de traspasar estas áreas cargan los más fuertes componentes afectivos: culpa ansiedad, inclusive expulsión y condena.

La estructura familiar obliga al individuo inhibiendo conductas que difieren de las normas familiares, pero la estructura familiar también promueve crecimiento y autonomía, protegiendo al individuo y dándole a cada miembro de la familia una sensación de estabilidad y pertenencia que son esenciales para su bienestar.

Minuchin considera relevante postular en forma arbitraria un principio de la familia. El acuerdo de dos adultos, un hombre y una mujer, que se reúnen con el propósito de formar una familia. En el modelo de una familia nuclear cada uno de los nuevos socios, o sea la pareja, trae consigo una serie de valores y expectativas, tanto reconocidas como inconscientes que van desde el valor de autodeterminación hasta que si debe la gente tomar desayuno o no. Estos juegos de valores deben ser reconciliados con el tiempo para hacer posible una vida común. Van a surgir diferencias y deben ser negociadas. Cada esposo debe ceder parte de sus propias ideas y preferencias, en este proceso de forma un nuevo sistema y los patrones transaccionales que se desarrollan lentamente expresan la estructura de este subsistema marital.

Los patrones transaccionales normalmente no son reconocidos como tales; son simplemente sostenes de la vida, está allí y son necesarios, pero no se piensa mucho en ellos. Muchos son desarrollados con poco o ningún esfuerzo si ambos esposos vienen de familias patriarcales. Otros patrones transaccionales son el resultado de acuerdos específicos, pero en ambos casos los patrones establecidos

gobiernan la forma en que cada esposo se percibe y a su compañero, dentro de su contexto marital. Los comportamientos que difieren de los patrones usuales van a lastimar y a producir una sensación de traición, aun cuando ninguno de los dos esposos tenga ninguna idea consciente de donde está el problema.

Aparte de establecer patrones de interacción para las tareas internas, el subsistema marital debe establecer también formas de trato con los extrafamiliares. Después, cuando los niños nacen, el subsistema marital también debe de aprender a diferenciar como desarrollar las tareas parentales y otras.

Las familias, por lo tanto, son sistemas altamente complejas. Son subsistemas de sistemas sociales más amplios; la familia extensiva, la vecindad, la ciudad y así en adelante. La interacción con estas entidades más amplias va a ser una parte significativa de los problemas y tareas familiares en su comunicación con redes de apoyo.

Minuchin destaca que existen varias composiciones o tipos de familias con diferentes estructuras familiares y que todas son viables, enfoca a la familia nuclear que sigue siendo el modelo que gobierna al pensamiento actual. Dentro de la familia nuclear es necesario observar cuatro subsistemas u “Holons” característicos y significativos para el crecimiento y desarrollo individual y familiar. El holon individual, el holon marital, el honor parental y el holon de los hermanos.

Cada sistema familiar necesita tener limite que protejan su funcionamiento, cada subsistema debe llevar las tareas y resolver sus problemas, estos límites no excluyen la posibilidad de conquistar a otros miembros de la familia para que resuelven problemas específicos del subsistema, pero tienen que delinear el subsistema adecuadamente. Por ejemplo si un niño que siempre llama a su madre porque su hermano lo está molestando constantemente, se está perdiendo la experiencia de la autorrelación que podría obtener a través del subsistema de hermanos.

La familia entonces, es una unidad social estructurada por patrones transaccionales en algunas áreas, el sistema es flexible ofreciendo una amplia gama de alternativas.

En otras áreas, patrones preferenciales son rigurosamente mantenidos. Aunque patrones alternativos podrían ser posibles no son usados debido a que los mecanismos contrarios a las desviaciones son rápidamente activados cuando los comportamientos cambian.

Minuchin, (1977), señala dos atributos cruciales para el funcionamiento familiar.

- a) La naturaleza de las fronteras o límites que definen los subsistemas.
- b) La capacidad del sistema para cambiar en respuesta a las condiciones estables; o sea su adaptación al cambio.

Fronteras o límites

Las fronteras de un subsistema son las reglas que definen quien participa en las transacciones y cómo. Cada subsistema familiar tiene funciones específicas y hace demandas concretas a sus miembros. El desarrollo y el ejercicio de las habilidades en estos subsistemas, dependen de la libertad para sus funciones sin interferencia. Las funciones de las fronteras son para proteger esas diferenciaciones necesarias. Por ejemplo: el desarrollo de las habilidades para negociar, son iguales, aprender entre hermanos, depende de una ausencia saludable de parte de los padres, los papás deben saber cómo manejar y mediar mientras permiten que el subsistema de los humanos funcione lo más posible por sí mismo.

La composición de un subsistema no es tan significativa como deber ser la claridad de las fronteras del subsistema: un subsistema parental que incluye un abuelo, puede funcionar muy bien mientras las líneas de responsabilidad y autoridad estén claramente fijadas. La claridad de las fronteras del subsistema familiar es un parámetro útil para evaluar el funcionamiento de la familia. Todas las familias pueden ser concebidas como cayendo en algún lugar entre dos polos que serían dos extremos: de fronteras difusas, amalgamadas y fronteras rígidas en extremo o desarticuladas. La familia amalgamada es un sistema que se ha volcado hacia adentro, desarrollando su propio microcosmos. Tienen un alto grado de comunicación y de preocupación entre los miembros de su familia, las

fronteras están borradas y la diferenciación es difusa. Este sistema puede carecer de recursos necesarios para adaptarse y cambiar bajo circunstancias difíciles. En el extremo opuesto la familia desunida o desarticulada o sin compromisos tienen fronteras demasiado rígidas. La comunicación es difícil y las funciones protectoras de la familia están limitadas.

La mayoría de las familias tienen subsistemas amalgamados o desarticulados variando de acuerdo a las funciones y al nivel de desarrollo. El subsistema madre-niño, es frecuentemente arreglando mientras los niños son pequeños, aun al punto de excluir al padre. Así en la misma familia el padre puede tomar una posición más comprometida con los niños mayores.

El subsistema parental se mueve de un estilo amalgamando a uno desarticulado a medida que el niño crece y empieza a separarse de la familia. Amalgamiento y desarticulación no implica diferencias cualitativas entre lo funcional, y lo disfuncional. Existen términos que se refieren a un estilo transaccional, sin embargo, operaciones en los extremos de los polos indican áreas de posible patología.

El sistema desarticulado tolera una amplia gama de variación individual en los miembros familiares. En el extremo de la línea, la tensión en un miembro de la familia no traspasa inapropiadamente fronteras rígidas, solamente un alto nivel de tensión individual puede reverberar con suficiente fuerza para activar el sistema de apoyo familiar. En el extremo de la línea amalgamada lo que rige es lo opuesto: tensión en un miembro individual refleja fuertemente e inmediatamente, hace resonancia en los otros sistemas. En este extremo, la autonomía individual puede ser severamente coartada.

Ambos tipos de relación pueden causar problemas. Cuando los mecanismos que adoptan las familias resultan indispensables, una familia altamente amalgamada responderá a cualquier variación con excesiva velocidad y alta intensidad. La familia desarticulada tiende a no responder, aun cuando la respuesta sea necesaria. Los padres de una familia amalgamada pueden molestarse bastante

cuando el niño no se coma su postre. A los padres en una familia desarticulada puede no importarles la conducta delictiva de un niño.

Adaptación ante el cambio

Una de las tareas más importantes de la familia es la de mantener la continuidad que protege el sentido de pertenencia de sus miembros. Al mismo tiempo la familia debe encontrar nuevas alternativas antes las continuas demandas de cambios. La manera en que responde al cambio es la otra clave elemental en la estructura familiar.

La más obvia e inevitable fuente de desequilibrio viene del crecimiento de los miembros familiares. Los niños en particular, se mueven rápidamente a través de etapas de desarrollo. Los niños pequeños pueden estar felices si están con sus padres los fines de semana, pero a un niño de nueve años le va a gustar quedarse y jugar con su amiguito el domingo en la tarde y un adolescente va a querer estar en un concierto de rock con sus amigos hablando de su licencia de manejo y del carro de la familia. Eventualmente, el crecimiento de los niños debe coincidir con el cambio de la organización de la vida familiar, un proceso que involucra tiempo y algunas veces desagrado.

Toda la familia debe adaptarse continuamente a la sensación de pérdida y extrañeza. Los padres se encuentran a sí mismos constantemente fuera de coincidencias y de secretos, perdiendo tradiciones familiares y cediendo autoridad que hubieran podido ejercitar más eficientemente. En algún momento debe encarar las implicaciones del crecimiento de sus hijos por su propia sensación de sí mismos. Los niños pueden encontrar que su nueva autonomía significa una pérdida de facilidades y de protección.

La presión del cambio también proviene de fuentes extrafamiliares: un padre que cambia de trabajo, una familia que se muda una huelga escolar. Tanto presiones internas como externas continuamente desequilibran el sistema familiar, pero el desequilibrio que se producen es un factor esencial en el crecimiento y desarrollo de una familia, tanto como lo es para el individuo. Con el tiempo, nuevos

patrones transaccionales se vuelven necesarios. A medida que estos patrones son aceptados se vuelven familiares y se les da preferencia. Los patrones alternos tienen posibilidades, pero el sistema tiende a mantener cierto rango de preferencia, tratando de mantener la continuidad. Cuando las desviaciones se aproximan y amenazan la estabilidad familiar encuentran respuestas contra-atacantes que restablecen los rasgos de conducta hasta que el nuevo cambio se presenta impostergable.

Si la familia no está cambiando, ése es un signo de rigidez, poco saludable. Aunque los patrones referidos sean ya inadecuados, son mantenidos obstinadamente. Tal sistema se vuelve patógeno. Los miembros de la familia ya no encuentran tal sistema como sostén de un proceso de crecimiento, se convierte en una prisión. Las respuestas que ya no son viables siguen siendo reforzadas por un sistema cerrado con mecanismos caducos. La exploración de alternativas está cerrada. Las respuestas se vuelven estereotipadas y encerradas. Por lo tanto los miembros de la familia están atrapados.

En resumen el desarrollo del niño depende del sistema social primario, la familia, la cual funciona a través de complejos patrones de interacción. En este sistema de gente interactuando, el niño va adquiriendo un sentido de pertenencia y un sentido de separación o individuación. La identidad se va formando en las múltiples interacciones con la familia que definen para el niño quien es y como embona en la estructura familiar. En esta, se diferencian aparte del subsistema individual, tres subsistemas con funciones específicas:

- Subsistema marital (pareja): tiene su propia frontera y por definición no incluye al niño. Los niños pueden ser víctimas o chivos expiatorios, usados o adoptados en alianzas por uno de los esposos al tratar de sacar su conflicto o su frustración de la relación conyugal.
- Subsistema parental (padres e hijos): es el subsistema del cruce generacional. Transacciones en este contexto suelen involucrar la socialización del niño o sus funciones de crianza tales como nutrición, guía y control. Su sentido de adecuación en el manejo de la autoridad

esta delineado en cómo es escuchado por sus mayores, y por la capacidad del sistema para enseñarle y responderle en términos relevantes y adecuados a su edad.

- Subsistema de los hijos: En este contexto se desarrollan patrones de negociación, cooperación y competencia. El niño interactúa con otros sistemas sociales toda la experiencia adquirida al participar en los diferentes subsistemas dentro de su contexto.

De acuerdo a Espejel (2008) la Escala de Funcionamiento Familiar mide las siguientes características de la familia:

- Autoridad y organización: Evalúa la eficacia de la autoridad ejercida por el subsistema parental o quien lo represente dentro de la familia. Considera más funcionales a las familias donde está el padre y la madre (u otras personas que lo representen) y ambos comparten la autoridad.
- Control y orden: Evalúa cómo se manejan los límites, el orden y los modos de control de conducta. Considera más funcionales a las familias con límites bien establecidos, respetados y reconocidos.
- Supervisión: Evalúa la funcionalidad de la vigilancia de normas y comportamiento, así como la capacidad de organización del sistema familiar en general. Considera más funcionales a las familias donde la supervisión es ejercida por el subsistema ascendente.
- Afecto positivo y valores: Evalúa cómo se presentan las manifestaciones verbales y no verbales de sentimientos y emociones de bienestar entre los miembros de la familia. Considera más funcional la capacidad para manejar y expresan los afectos de bienestar.
- Apoyo: Evalúa la forma en que los miembros de la familia se proporcionan soporte social dentro y fuera del grupo familiar. Considera más funcional cuando el apoyo es brindado por los subsistemas superiores a los inferiores.

- Manejo de conductas disruptivas: mide el manejo de conductas no aceptadas socialmente, por ejemplo adicciones, problemas con la autoridad o alguna otra situación emergente. Considera que es más funcional cuando este manejo es asumido por las familias de autoridad en la familia.
- Comunicación: considera que la forma de relación verbal o no verbal que se dan dentro de una familia. Una familia que es funcional es clara y directa.
- Afecto negativo (malestar, enojo): considera la presencia y expresión de sentimientos y emociones de malestar dentro de la familia. Es funcional cuando el malestar y enojo se pueden verbalizar y no solo se actúan.
- Movilización de recursos (implica flexibilidad): se refiere a la existencia de potencialidades instrumentales y afectivas, así como a la capacidad de la familia para desarrollarse y utilizarlas. Lo esperado es que haya posibilidad de expresarlos, reconocerlos y aceptarlos por la familia.

1.5 Tipos de familia. La familia se puede clasificar en diferentes tipos, según los integrantes que la compongan y cada uno cuenta con características diferentes. Dentro de la presente investigación, trabajaremos de acuerdo a Espejel, (2008) las clasifican en:

Familia primaria nuclear: familia integrada por padre, madre e hijos de ambos, sin que haya uniones previas con hijos.

Familia primaria semi extensa: es una familia primaria con quienes viven uno o varios miembros de la familia de origen de alguno de los cónyuges.

Familia primaria extensa: es una familia nuclear que va a vivir con la familia de origen de uno de los cónyuges o que nunca salió del seno familiar y ahí permaneció después de realizar su unión conyugal.

Familia reestructurada familiar: es una familia formada por una pareja donde uno o ambos de los cónyuges ha tenido una unión previa con hijos, independientemente de los hijos que conciban juntos.

Familia reestructurada semi extensa: es una familia formada por una pareja donde uno o ambos de los cónyuges ha tenido una unión previa con hijos, y que incluyen bajo un mismo techo a uno o más miembros de la familia de origen de alguno de ellos.

Familia reestructurada extensa: es una familia formada por una pareja donde uno o ambos de los cónyuges ha tenido unión previa con hijos y que vive con la familia de origen de él o de ella.

Familia uniparental nuclear: una familia integrada por padre o madre con uno o más hijos.

Familia uniparental semi extensa: una familia integrada por padre o madre con uno o más hijos y que reciben.

CAPITULO II. RESILIENCIA

Antecedentes la resiliencia fue tomado originalmente de la mecánica en donde es usado para referirse a la característica que tienen ciertos materiales empleados en la construcción, de recobrar la forma original con la que fueron moldeados , después de haber sido sometidos a una presión deformadora Theis, 2003; Vanistendael, (1996). La palabra resiliencia tiene su origen del latín, en el vocablo *resilio* que significa volver atrás, volver de un salto, resaltar, rebotar (Diccionario Básico Latín- Español/ Español- Latín, 1982). El término fue adoptado a las ciencias sociales para describir aquellas personas que, a pesar de vivir en situaciones de alto riesgo, se desarrollan psicológicamente sanos y exitosos Rutter , (1993).

Es utilizado por la psicología a partir de los hallazgos y observaciones del estudio longitudinal de Werner & Smith , (1989) en la isla de Kauai. Este estudio siguió el desarrollo de una cohorte de 698 niños que vivían en condiciones muy difíciles y encontró que un tercio de los niños que a los dos años mostraban factores de riesgo

psicopatológicos se convirtieron, en adultos equilibrados sin una atención medica especial.

Al tomar como base el significado de la palabra resiliencia y vista a la capacidad del ser humano para resistir y sobreponerse a diferentes situaciones adversas que pueden llegar a experimentar a lo largo de la vida, las Ciencias Sociales utilizaron este término para describir a las personas que, a pesar de vivir y crecer en condiciones de estrés, logran desarrollarse psicológicamente sanos y socialmente exitosos.

El desarrollo humano se realiza a nivel individual, familiar, escolar, grupal, organizacional y comunitario, en cada uno de estos contextos los factores de riesgo o de protección pueden impulsar o impedir el progreso, por lo que podría decirse que dependiendo de la presencia de tales elementos internos y/o externos, los adolescentes y niños pueden tener un desarrollo saludable o de riesgo (Rutter, 1987).

Especializándose en la investigación de riesgo, en la década de los 70's Anthony E.J. se introdujo en un campo científico, su método de investigación y su población de sujetos, conocida también como "niños de alto riesgo", el objetivo era entonces observar el desarrollo del menor de riesgo antes de que aparecieran patologías, para descubrir cómo y en qué grado moldean su vida los riesgos afrontados, las vulnerabilidades y las inmunidades que aporta en esas situaciones, las defensas, competencias y capacidades para enfrentarse que se ha forjado para sobrevivir psicológicamente. Fue entonces cuando se introdujo el término vulnerabilidad, considerando que los individuos no son iguales ante el riesgo sino en distinto grado referido en Manciaux, (2003)

Inicialmente los factores de riesgo fueron creados por los estudios de epidemiología, donde la meta era identificar correlaciones estadísticas de enfermedades semejantes. Los factores de riesgo están definidos como registros individuales o ambientales, los cuales están relacionados con el aumento de la probabilidad de resultados negativos. Por otro lado, los factores protectores están usualmente

definidos como protectores individuales o ambientales que aumentan las habilidades de las personas para resistir a eventos estresantes de vida promoviendo la adaptación y la competencia Rutter M., (1987).

Los riesgos son todas aquellas condiciones que se ubican entre lo físico, lo psicológico y lo social que dañan, impiden o limitan el potencial de un niño o adolescente, pudiendo ser experiencias en el hogar, la escuela o la comunidad. Este enfoque asume que a mayor conocimiento sobre los eventos negativos, mayor posibilidad de actuar sobre ellos con anticipación para evitarlos, cambiando las condiciones que exponen a un individuo o grupo a adquirir la enfermedad o el daño Rutter M., (1993)

(Greenspan, 1996) Indica que los adolescentes que no han aprendido a enfrentar las soluciones resultantes de las tensiones propias de su desarrollo y de las condiciones del ambiente, han estado frecuentemente inmersos en hogares disfuncionales, y modelos que no tienen la capacidad de conducción. Si bien los factores de riesgo están presentes en la adversidad, al mismo tiempo, por lo general se presentan los mecanismos protectores que logran crear en las personas la posibilidad de revertir, no a la situación a la que se enfrentan si no a la percepción que tienen de ésta y por tanto de eliminarla y superarla Munist, Santos, Kotliarenco, Suárez, Infante, & Grotberg, (1998).

Otro precursor de la vulnerabilidad y las habilidades de afrontamiento de la población infantil fue Murphy en 1973 (referido en Werner y Smith, 1989) cuyo estudio "The Widening world of childhood" aportó una serie de lineamientos que han sido útiles para entender la construcción de la resistencia a factores y eventos estresores. Si bien en estos y en otros trabajos pioneros se tendrá que utilizar el concepto de resiliencia como equivalente a "invulnerabilidad", más tarde se estableció una distinción utilizando este último principalmente en el campo de la psicopatología.

2.1 Definición, en la bibliografía hay muchas definiciones del término resiliencia aplicado al campo de psicología y sociología. A continuación se presentan algunos de estas más relevantes, con sus respectivos autores.

Bowlby (referido en Manciaux, 2003) fue uno de los primeros investigadores que utilizó el término en un sentido figurado, mencionaba que era como el resorte moral, cualidad de una persona que no se desanima, que no se deja abatir.

Resiliencia para Rutter M., (1993) conceptualizó con importantes investigaciones y desarrollos teóricos refiriéndose a la capacidad del ser humano de recuperarse de la adversidad y, más aún, transformar factores adversos en un elemento de estímulo y desarrollo. Trabajo en poblaciones de alto riesgo, en un estudio Rutter y colaboradores, con niños negros residentes en la isla de Wight permitió demostrar que la presencia de un solo factor de riesgo no aumenta la probabilidad de que aparezca un trastorno psiquiátrico, pero la presencia de dos factores la multiplican por cuatro citado en Manciaux (2003).

Luthar y Cicchetti (2000) Definen a la resiliencia como un proceso dinámico que tiene como resultado la adaptación positiva en contextos de gran adversidad. Esta definición distingue tres componentes esenciales de la resiliencia:

- La noción de adversidad.
- La adaptación positiva o superación de la adversidad.
- El proceso que considera la dinámica entre mecanismos emocionales, cognitivos, socioculturales que influyen sobre el desarrollo humano.

Cuando se considera la resiliencia como un proceso, se deben de comprender los mecanismos a través de los cuales la gente joven se adapta exitosamente. Para comprender los procesos de adaptación se necesita valorar tanto los mecanismos de riesgo como los de protección que influyen en los niños y adolescentes ante la adversidad. Los factores que promueven la resiliencia provienen de tres amplias áreas que son: personales, familiares y sociales (Garmenzy, 1993)

Walsh (2005) define la resiliencia como la capacidad de una persona para recobrase de la adversidad fortalecida y dueña de mayores recursos además de

tratarse de un proceso activo de resistencia, autocorrección y crecimiento como respuesta a la crisis y los desafíos de la vida.

Boris (2001) Nos dice que la resiliencia tanto como la capacidad de resistir magulladuras de la herida psicológica, como el impulso de la reparación psíquica que nace de esa resistencia.

Manciaux (2003) Define resiliencia como un proceso reforzador de opciones y oportunidades de una persona, mediante la aplicación de sus capacidades y recursos internos para enfrentarse a situaciones de alto riesgo a fin de superarlas, mejorar su calidad de vida y alcanzar los proyectos futuros.

Néstor (1995) Menciona que es la capacidad del ser humano para hacer frente a las adversidades de la vida, superadas, e inclusive, ser transformado por ellas.

Vanistendael (1994) Distingue dos componentes: la resistencia frente a la destrucción; es decir, la capacidad de proteger su propia integridad bajo presión, y más allá de la resistencia, la capacidad de forjar un comportamiento vital positivo pese a circunstancias difíciles.

Suárez (1996) Establece que la resiliencia significa una combinación de factores que permiten a un niño, un ser humano, afrontar y superar los problemas y adversidades de la vida, y construir sobre ellos.

Osborn (1996) Señala que este concepto incluye diferentes factores de riesgo y su relación con los resultados de la competencia. Puede ser producto de una conjunción entre los factores ambientales, el temperamento, y un tipo de habilidad cognitiva que tienen algunos niños cuando son muy pequeños.

Munist, Santos, Kotliarenco, Suárez, Infante y Grotberg (1998) denominan a la resiliencia como la superación afectiva de eventos y circunstancias severamente estresantes. Se incluyeron elementos importantes como el coping o enfrentamiento, que ha sido estudiado ampliamente por la psicología y se relaciona con las competencias del individuo.

También en un principio significó “la capacidad para triunfar, para vivir y desarrollarse positivamente, de manera sociablemente aceptable, a pesar de la fatiga o de la adversidad que suele implicar riesgo grave de desenlace negativo” Vanistendael (1994).

Garnezy (1993) Dice que la “resiliencia se refiere al proceso de y a la capacidad de llegar a una adaptación exitosa a pesar de circunstancias desafiantes o amenazadoras”.

Antonovsky (1979) Dice: el sentido de coherencia es una orientación global que expresa en qué medida se tiene un sentimiento, profundo, duradero y dinámico de que los estimados que aparecen en el medio interno y externo son estructurados, predecibles y explicables; existen recursos disponibles para enfrentar esas demandas del medio; y esas demandas son desafíos dignos de ser enfrentados y resueltos”.

Garnezy (1993) Concluye que la resiliencia es un concepto esperanzado, optimista, flexible, cuya visión concibe al ser humano como un todo constituido por sus partes, entre las que se cuentan sus condiciones tanto internas como externas. Como diría Néstor (1995) “Yo soy yo y mis circunstancias”. Este concepto representa un modo distinto de ver la vida, dando sentido a las experiencias que enfrentan las personas como una oportunidad interminable de desarrollo de evolución y de superación de sus condiciones internas y externas.

La adversidad de definiciones relativas al concepto de resiliencia se ha convertido en un problema, la carencia de un marco teórico único integrado capaz de llevar a abordajes más estructurados y basados empíricamente para el desarrollo del constructo, dando como resultado que cada investigador analice lo que entiende por resiliencia, sin embargo coinciden en un buen porcentaje en sus postulados.

2.2 Medición de la resiliencia Werner y Smith (1989) y Garmenzy (1993) detectaron factores de protección que ayudan al niño a lograr la resiliencia: los factores internos como las características de disposición, de temperamento, inteligencia, sentido del humor habilidades empáticas, locus de control interno y

autoestima. Factores externos como cohesión familiar, la calidez con la que el niño es valorado y protegido al menos por uno de los padres.

Los eventos negativos de la vida no son experiencias raras; ninguna de estas situaciones lleva, a una vida de privación, siendo importante entender la resiliencia como un proceso de superación de la adversidad y la responsabilidad social y política, ya que puede promoverse con la participación de padres.

Werner y Smith (1989) Indican ciertas características que deben poseer las personas para superar la adversidad:

- Acercamiento activo hacia el problema a resolver.
- Habilidad en la infancia para generar la tensión positiva de los demás.
- Visión optimista de sus experiencias.
- Estar alerta y ser autónomos.
- Tendencia a buscar nuevas experiencias.
- Perspectiva proactiva.

La resiliencia disminuye la potencialidad de verse afectado por eventos negativos, incluso, algunos daños. Se refleja en el hecho que en momentos diferentes de vida de las personas muestran mayor capacidad para enfrentar, resistir y recuperarse de factores que pueden ser destructivos Werner y Smith (1989).

La resiliencia surgirá de la interacción entre los factores personales y sociales manifestándose de manera específica en cada sujeto. Estas diferencias individuales serian producto del procesamiento interno del ambiente Kotliarenco, Cáceres y Fortencilla (1996).

El enfoque de la resiliencia permite pensar que, no obstante las adversidades situadas por una persona, familia o comunidad tienen la capacidad para desarrollarse y alcanzar niveles aceptables de salud y bienestar. El propósito es enfocar y hacer énfasis en los recursos de las personas y los grupos sociales para salir adelante.

La resiliencia no es un rasgo que unas personas tengan y otras no, sino más bien representa una interacción entre el individuo y su medio. (Rutter M. , 1993) Menciona que la resiliencia es una interactiva con el riesgo, es un desarrollo natural proveniente de la biología y de las experiencias tempranas en la vida así como de factores protectores que pueden operar en diferentes direcciones y en diferentes estados de desarrollo.

La resiliencia abre una serie de posibilidades en tanto se hace énfasis en las fortalezas o aspectos positivos en los seres humanos y da cuenta de las posibilidades de afrontar la vida cotidiana de manera positiva. La resiliencia se caracteriza por los siguientes aspectos:

- Aparece antes el estrés o eventos traumáticos de la vida.
- Llega a evidenciarse solo cuando está en uso.
- Es dinámica, varía a lo largo del tiempo y de acuerdo a las circunstancias.
- Es un proceso interactivo entre el individuo y el medio.
- Varía de acuerdo a la etapa de desarrollo de los niños y la cantidad de estímulos que reciben.
- Para fortalecerla y nutrirla requiere de apoyos sociales.
- Está relacionada con factores de riesgo y mecanismos protectores.
- El afrontamiento es un importante componente, (Rutter, 1993).

Por tanto no es una capacidad estática ya que puede variar a través del tiempo y de las circunstancias. Es el resultado de un equilibrio entre factores de riesgo, de protección y la personalidad del ser humano Munist, Santos, Kotliarenco, Suárez, Infante, & Grotberg, (1998). En suma, son tres aspectos principales a tomarse en cuenta para el proceso y fomentar la resiliencia.

- a) Que el proceso es a largo plazo y se asociaba directamente con el desarrollo.
- b) Que implica centrarse en las características de fortaleza de los niños mas que sus debilidades o riesgos
- c) Que deben considerarse los procesos protectores, de modo que los niños puedan tener éxito cambiando las estructuras y creencias existentes dentro

de las instituciones y comunidades Munist, Santos, Kotliarenco, Suárez, Infante y Grotberg (1998)

La resiliencia en el ámbito de las ciencias sociales es relativamente nueva y los investigadores la han abordado desde diferentes vertientes:

- La primera línea de investigación se basó en la búsqueda de las características que tienen las personas resilientes que provocan enfrentarse a la adversidad y que salgan airosos ante los factores de riesgo.
- La segunda línea de investigación define a la resiliencia como un proceso ante la adversidad, el cual enriquece las características de la persona. Esta línea de investigación intenta explicar la pregunta de cómo se adquieren las características resilientes. Flach (referido en Richardson, 2002) sugiere que las características resilientes son adquiridas den entrenamiento a las adversidad e integración.
- La tercera línea de investigación indica que la resiliencia es un proceso de reintegración antes las situaciones adversas a las que se enfrentan cotidianamente, que requirió de alguna fuerza motivacional.

Por ello es que en desde la década de 1990, el problema de la resiliencia se orientó hacia el estudio de los factores de protección Rolf y Master, (1990). John Bowlby, uno de los fundadores de la teoría del enlace o apoyo, deseaba que comenzaran los trabajos sobre resiliencia. La psicología, decía, que se trabaja sobre un *a priori* implícito que sugiere que “mientras más dura es la vida, más posibilidades hay de sufrir una depresión Bowlby, (1993), lo cual, es cierto, mientras más dura es la vida, más probabilidades hay que nos parezca dura. Pero sufrimiento y tristeza no son sinónimos de depresión. En un esquema de comportamiento puede tomar direcciones opuestas, según el contexto social: para los que socializados, vender droga es un crimen, mientras que para los que han sido socialmente humillados, es un comportamiento de salvación de restablecimiento, de resiliencia incluso. En los barrios con desdicha social y cultura a los niños se les humilla constantemente. Son

malos estudiantes porque a menudo la familia no le da ninguna importancia a la escuela o porque tienen que trabajar de noche, en la calle, a menudo los golpean o los amenazan porque son débiles Bourgois, (1997). Inmersos en su aventura social y cultural, se convierten en resilientes gracias a la delincuencia. En suma, la resiliencia no designa la capacidad para la felicidad sino aquello que permite recuperarse de los golpes de la vida. “No se puede explicar la vulnerabilidad por las características individuales del niño, pero es necesario comprenderla en términos más generales e impersonales. Se considera ahora, que el progreso del niño, a lo largo de las líneas de desarrollo, hacia la madurez, depende de la interacción entre la cantidad de influencias exteriores favorables y una evolución de estructuras internas” Freud,(1976).

Las personas resilientes se caracterizan por tener mejores niveles en el estado de ánimo, son más estables en la adultez, tienen una mayor capacidad para asignarles sentido a las experiencias de sufrimiento, poseen un mejor control de impulsos de agresión y tienen mejores habilidades sociales, a nivel social y familiar, tienen menos estresores ambientales, mayor apoyo emocional, relaciones más satisfactorias, relaciones más satisfactorias y una red de apoyo de mejor calidad Aracena, Castillo y Hernández, (2004).

Munist, Santos, Kotliarenco, Suárez, Infante y Grotberg, (1998) Consideran que los jóvenes resilientes responden más al contacto al contacto con otros seres humanos y generan más respuestas positivas en las otras personas, además son activos, flexibles y adaptables, pueden comunicarse con facilidad y tener comportamientos pro sociales.

2.3 Modelo teórico de Block & Block (1980) introdujeron los términos del Control del yo y la Resiliencia del yo para abordar los aspectos del funcionamiento individual de los niños. Dichos constructos teóricos fueron desarrollados psicoanalíticos del yo y conceptos Lewinianos, cuyo objetivo era conceptualizar de otro modo la noción del yo, que es vistos como moduladores de los deseos del individuo para adaptarse a las restricciones y obligaciones externas Block y Block (1980)

Este autor señalaba que una persona con una baja resiliencia del yo posee una baja capacidad de adaptación y es más propensa a responder desfavorablemente a los estresores del ambiente; Huey y Weisz (1997) encontraron que un niño frágil (bajo resiliente) era más propenso que un joven resiliente a expresarse en cualquier dirección de externalización e internalización. Con base a estos resultados, es importante que los niños deban aprender a negociar entre las dificultades de su manejo interno y las realidades del ambiente exterior, a favor de maximizar la situación de sus propios impulsos y prevenir el daño en el ambiente.

Es un modelo que originalmente lleva el nombre de California Child Q set (CCQ), el cual fue diseñado para lograr descripciones comprensibles de resiliencia en niños en una forma apropiada para hacer comparaciones y análisis subsecuentes. Este instrumento consta de 106 variables descriptivas de personalidad junto con instrucciones para ordenar esas variables de tal forma que describen a un niño específicamente designado.

Al comienzo, la investigación psicológica conceptuó la resiliencia partiendo del concepto de fuerza del ego. De este modo Block & Block (1980) propusieron que los conceptos del control del ego y ego resiliencia reflejan más adecuadamente el verdadero significado del ego.

Estos autores se apoyan del marco conceptual de Lewin para explicar el concepto del control del ego donde la del ego resiliencia es postulada como una propiedad similar a la elasticidad. La conceptualización de Block & Block, (1980) de ego resiliencia se refería a la “capacidad dinámica de un individuo para modificar su nivel modal del control del ego, en una u otra dirección, como una función de las características de la demanda del ambiente”. La persona resiliente por todo esto se espera que funcione mejor en circunstancias nuevas e irresolubles; tendría la habilidad para adaptarse exitosamente a las contingencias ambientales cambiantes. De esta manera Block & Block, (1980) desarrolló un modelo teórico para medir sus constructos en los que define una dimensión de las personalidad: la resiliencia es conceptualizada como aquella estructura interna de personalidad que funciona para modular los impulsos adaptativamente y está adaptación es ocasionada por una

actividad cambiante, ya sea por el ambiente o por el mismo individuo, quien puede tener una actitud regresiva o progresiva en respuesta a las presiones experimentadas por sí mismo. Por lo que el retiro, ante una situación adversa no es considerado como fracaso, sino que en ese momento puede ser incluso más apropiada esa adaptación regresiva, que continuar con la presión encima Hartmann, (1939)

La resiliencia fue estudiada desde dos posturas; el individuo resiliente quien se mostraba ingenioso en adaptarse a situaciones nuevas, y el opuesto un individuo frágil o de personalidad quebradiza quien exhibía poca flexibilidad de adaptación cuando se presentaba ante situaciones nuevas o estresantes. La resiliencia no se conceptualiza con términos de existir o no, sino que se establece dentro de un continuo, en donde en cada extremo se encuentran personas con alta y baja resiliencia Block & Block, (1980). De tal forma que la persona con alta resiliencia es capaz de modificar su nivel de control, en la dirección n que se requiera, como una respuesta a las demandas del contexto ambiental, presentando flexibilidad en la innovación, dentro del repertorio disponible de estrategias para resolver problemas, aquí se encuentran la habilidad para resolución de problemas, dominio social, personal y cognitivo; y el otro extremo de este continuo se encuentra lo que se conoce persona con baja resiliencia, en la cual el individuo muestra inhabilidad para responder a los requerimientos de las situaciones, perseverancia y desorganización cada vez que las circunstancias son cambiantes, estresantes o traumáticas Block & Block, (1980).

Asociado a esto, algunas investigaciones Arend, Gove y Sroufe (1979) han relacionado la personalidad resiliente de la infancia, para asegurar un buen desarrollo; con conducta empática y sociable en los niños entre iguales Huey & Weisz, (1997); con una buena habilidad para resolver problemas en preescolar Arend, Gove, & Sroufe, (1979), y con tolerancia a la gratificación en la conducta de los niños y adolescentes Funder & Block (1989). En cambio el yo quebradizo se relacionaba con fuertes problemas en el uso de drogas Block & Block, (1980) y síntomas depresivos en la adolescencia Huey & Weisz, (1997).

Lynam 1995 (En Block & Block, (1980) examinó la relación entre el coeficiente intelectual y la delincuencia, concluyendo que se presenta una relación en cuanto a “la influencia de la inteligencia disminuida en la conducta delictiva”. Específicamente, la impulsividad en esta relación fue descartada. El autor considera las bases conceptual, operacional y analítica del deporte de Lynam, argumentando su propio punto de vista con bases neurológicas de “la disfunción en ejecución”, como enfatizador. Las puntuaciones del IQ utilizando como sus índices en la relación cerebro comportamiento, están solo remotamente relacionadas a una función neurológica específica. La conclusión de Lynam, et. at., de que la impulsividad no puede explicar la relación entre el IQ y la delincuencia se muestra para depender de la aproximación utilizada.

Block & Kremen, (1996) Retoman la hipótesis de Hartmann (1939) sobre la idea de que la inteligencia coordina y ordena funciones en términos de adaptación. Para ello estos autores realizaron una investigación para ver la conexión conceptual y empírica de la inteligencia y la resiliencia, cuyos resultados mostraron profundas diferencias en la personalidad y las implicaciones adaptativas de la resiliencia y el coeficiente intelectual, cuando las medidas simples se traslapan entre los constructos utilizados. Además se encontró que las personas relativamente altas en resiliencia tendrían a ser más competentes y estas más a gusto en el mundo interpersonal, muchas veces visto como un mundo confuso, en cambio, las personas definidas primeramente por un bajo coeficiente intelectual tendían a ser admirablemente cooperativos y efectivos en el mundo de la estructura laboral, muchas veces visto como un mundo más claro, pero tendían a ser inseguros en el afecto y menos dispuestos para realizar conexiones humanas satisfactorias.

El modelo de resiliencia también ha sido utilizado para predecir el uso de drogas en los adolescentes, Block & Block, (1980) realizaron un estudio longitudinal de la personalidad en la infancia temprana como predictor del uso de drogas en los adolescentes. Los resultados mostraron que las mujeres que usaban marihuana eran descritas como rebelde, hostiles, no convencionales en sus pensamientos, con una falta en los límites, poca o nula tolerancia a la demora de la gratificación, sin

aspiraciones y ambiciones, no limitadas por los convencionalismos sociales y no protectoras. Y los hombres que también usaban marihuana eran percibidos como rebeldes, sin ambiciones, insensibles, auto indulgentes, en desacuerdo con los valores y estándares morales, menos inteligentes, sin intereses en cuestiones intelectuales e improductivos.

En suma el uso de las drogas en los adolescentes (hombres y mujeres) se relacionaba con una baja resiliencia desde la infancia (3-4 años de edad). De tal manera que a la edad de 14 años para ambos sexos el uso de la marihuana se relacionaba con una baja resiliencia, y el uso de drogas más fuertes como: cocaína, alucinógenos, anfetaminas, etc., reflejo una ausencia de resiliencia como factor contribuyente.

Estos estudios muestran que el modelo de personalidad de Block & Block (1980) ha sido ampliamente estudiado en diferentes contextos, mostrándose en términos generales que la personalidad resiliente es un buen predictor de problemas antisociales y de conducta que se presentan en la infancia, adolescencia o adultez, tales como: conductas delictivas, de drogadicción, inadaptación, trastornos de conducta, síntomas depresivos, etc. Sin embargo, antes de abordar los problemas de los niños (as) es importante revisar el instrumento que Block empleó y desarrolló con base en los estudios longitudinales y en su modelo para medir la resiliencia del individuo.

2.4 Instrumento California Child Q-set para resiliencia Block desarrolló un instrumento llamado California Child Q set (CCQ), el cual fue diseñado para lograr descripciones comprensibles de resiliencia en niños en una forma apropiada para hacer comparaciones y análisis subsecuentes. Este instrumento consta de 106 variables descriptivas de personalidad junto con instrucciones para ordenar esas variables de tal forma que describen a un niño específicamente designado.

Los estudios que realizó el autor fueron diseñados y efectuados en otro contexto social y cultural, por lo que fue necesario hacer una adaptación a la cultura y rasgos de personalidad de los mexicanos, para ello, Valencia (2005) se apoyó en varios

estudios longitudinales que Díaz Guerrero realizó basándose en nuestra cultura, para detectar los rasgos característicos de personalidad de los mexicanos, en su libro, *La psicología del mexicano* (2001), menciona ejemplos típicos de los mexicanos, además de señalar las diferencias de personalidad entre la cultura norteamericana y la mexicana.

Partiendo de los estudios de Díaz Guerrero y haciendo un análisis de frecuencias y porcentajes a los datos obtenidos de la versión traducida y ajustada del California Child Q-set CCQ Block & Block, (1980). Valencia hace un ajuste del instrumento debido a que el análisis factorial de la versión traducida y ajustada del CCQ-set mostró que existen cinco factores, por lo tanto fue necesario que se renombraran as nuevas escalas en términos de aquellas características de personalidad que componen la dimensión a evaluar:

El primer factor lleva por nombre Competencia personal puesto que agrupa aquellas características de personalidad consistentes con el significado conceptual de Resiliencia, las cuales proveen a la persona de algunos recursos para ser resiliente.

El segundo factor se le dominó Falta de Habilidades Sociales debido a que contiene reactivos que se relacionan con conductas antisociales, falta de control y conductas agresivas lo cual implica inadaptación al medio.

El tercer factor se llama Impulsividad ya que denota claramente conductas en las cuales hay una falta de control en el impulso y cambios repentinos en el estado de ánimo.

El cuarto factor fue llamado Control se refiere a aquellas conductas que implican control de impulso y planeación.

Finalmente el factor llamado Empatía que surgió como variable independiente pero muy relacionado con el control y la Competencia personal.

Posteriormente al ajuste que hace Valencia, (2005), lleva a cabo un estudio con alumnos de escuelas públicas ubicadas en la Distrito Federal, con el instrumento desarrollado por Block en 1980, traducido, ajustado a 29 reactivos y estandarizados

para la población mexicana debido a las discrepancias entre ambos instrumentos, consignadas por diferencias culturales entre México y Estados Unidos de Norte América, a la traducción, al ajuste de la escala para niños mexicanos y a que el instrumento original se diseñó para describir a los niños por medio de ajustes a través del método Q-sort y la nueva versión se ajustó y tradujo a primera persona para que se pudiera auto aplicar en los niños.

El CCQ fue desarrollado para evaluar a través de un medio conveniente, sistemático y comprensivo para que de manera objetiva se pueda evaluar la personalidad de un niño, formulado por un observador capaz de obtener la información con una orientación psicológica. Típicamente las evaluaciones del CCQ son formuladas por observaciones con orientación psicológica, maestros, terapeutas y asesores de personalidad u otras personas que conocen al niño, quienes son previamente asesorados a una gran variedad de contextos y para que observen al niño durante cierto periodo de tiempo. Block señala que el tener evaluadores de la personalidad utilizando un mismo lenguaje, una estructura de referencia para posicionar los incisos del CCQ y una orientación intra individual, el número de problemas o errores que estropean la investigación que se apoya en otra forma de evaluación, tales como las evaluaciones clínicas y/o en escalas de rango, a través de este instrumento son minimizados o eliminados Valencia, (2005)

Otro señalamiento importante de Block & Block, (1980) es que aunque las evaluaciones clínicas son muy completas en su información, ya que incluyeron información referente a la personalidad del sujeto, existen amplias diferencias entre los clínicos en cuanto a la comprensión de la evaluación, puntos de vista, criterio, estilo de lenguaje, las cuales producen impresiones que son de interés pero muy difíciles de comparar y no pueden usarse cuantitativamente. En cambio, las escalas de rango producen datos confiables, comparativos, fácilmente cotejables, pero casi siempre introducen fuentes de error no deseadas debido a las diferentes maneras en que los evaluadores usan las categorías de la escala de rango, por lo que este instrumento de Block, estos rasgos son prácticamente eliminados.

2.5 Características de niños y adolescentes resilientes Munist, Santos, Kotliarenco, Suárez, Infante & Grotberg (1998) Define al niño resiliente como aquel que trabaja bien, juega bien y tiene buenas expectativas. Esto pareciera demasiado abstracto para llevarlo a la práctica, por lo que se ha tratado de sintetizar y expresar más gráficamente aquellos atributos que han sido consistentemente identificados como los más apropiados de un niño o adolescente resiliente. Entre ellos cabe destacar los siguientes:

Competencia social

Los niños y adolescentes resilientes responden más al contacto con otros seres humanos y generan más respuestas positivas en las otras personas; además, son activos, flexibles y adaptables aún en la infancia. Este componente incluye cualidades como la de estar listo para responder a cualquier estímulo, comunicarse con facilidad, demostrar empatía y afecto, y tener comportamientos prosociales.

Una cualidad que se valora cada vez más y se la relaciona positivamente con la resiliencia es el sentido del humor. Esto significa tener la habilidad de lograr alivio al reírse de las propias desventuras y encontrar maneras diferentes de mirar las cosas buscándoles el lado cómico.

Como resultado, los niños resilientes, desde muy temprana edad, tienden a establecer más relaciones positivas con los otros. En los adolescentes la competencia social se expresa especialmente en la interrelación con los propios pares y en la facilidad para hacer amigos de su edad. Esta cercanía con los amigos es progresivamente selectiva y pasa de actividades grupales a otras en pareja; es frecuente que se inicien relaciones sentimentales que tengan valor como indicadores positivos de competencia social. En este aspecto del perfil, el adolescente resiliente muestra capacidad para establecer relaciones positivas con otros seres humanos.

Resolución de problemas

Las investigaciones sobre niños resilientes han descubierto que la capacidad para resolver problemas es identificable en la niñez temprana. Incluye la habilidad para

pensar en abstracto reflexiva y flexiblemente, y la posibilidad de intentar soluciones nuevas para problemas tanto cognitivos como sociales. Ya en la adolescencia, los jóvenes son capaces de jugar con ideas y sistemas filosóficos. Los estudios hechos con adultos que sufrían de problemas psicológicos han identificado consistentemente la falta de esa capacidad en la infancia. Por el contrario, los estudios hechos con personas resilientes encuentran repetidamente la presencia de capacidades para la resolución de problemas en la infancia. Por ejemplo, Rutter, (1987) halló que era especialmente prevalente, en la población de niñas abusadas durante la infancia pero que llegaron a ser adultas sanas, la presencia de destrezas para planificar que les resultaron útiles en sus matrimonios con hombres mentalmente sanos.

Lo escrito sobre los niños de la calle que crecieron en barrios marginales provee un ejemplo extremo del rol que esas habilidades tienen en el desarrollo de la resiliencia, dado que esos niños deben lidiar continuamente con un ambiente adverso, como única manera de sobrevivir. Las investigaciones actuales muestran también que esas destrezas para solucionar problemas son identificables a temprana edad. Así es como el niño preescolar que demuestre ser capaz de producir cambios en situaciones frustrantes, posiblemente sea activo y competente en el período escolar.

Autonomía Distintos autores han usado diferentes definiciones del término “autonomía”. Algunos se refieren a un fuerte sentido de independencia; otros destacan la importancia de tener un control interno y un sentido de poder personal; otros insisten en la autodisciplina y el control de los impulsos. Esencialmente, el factor protector a que se están refiriendo es el sentido de la propia identidad, la habilidad para poder actuar independientemente y el control de algunos factores del entorno. Otros autores han identificado la habilidad de separarse de una familia disfuncional y ponerse psicológicamente lejos de los padres enfermos, como una de las características más importantes de los niños que crecen en familias con problemas de alcoholismo y enfermedad mental.

En el trabajo con niños de familias alcohólicas, se ha visto que si ellos quieren enfrentar exitosamente los dilemas del alcoholismo, deben desarrollar un

distanciamiento adaptativo; es decir, alejarse del foco familiar de comportamiento disfuncional. Los niños resilientes son capaces de distinguir claramente por sí mismos, entre sus experiencias y la enfermedad de sus padres. Por lo tanto, entienden que ellos no son la causa del mal y que su futuro puede ser diferente de la situación de sus padres. La tarea del distanciamiento adaptativo implica dos desafíos: uno, descomprometerse lo suficientemente de la fuerza de la enfermedad parental para mantener objetivos y situaciones en el mundo externo de pares, escuela y comunidad; otro, sacar a la familia en crisis de su posición de mando en el mundo interno del propio niño. Ese distanciamiento provee un espacio protector para el desarrollo de la autoestima y de la habilidad para adquirir metas constructivas.

Sentido de propósito y de futuro

Relacionado con el sentido de autonomía y el de la eficacia propia, así como con la confianza de que uno puede tener algún grado de control sobre el ambiente, está el sentido de propósito y de futuro. Dentro de esta categoría entran varias cualidades repetidamente identificadas en lo publicado sobre la materia como factores protectores: expectativas saludables, dirección hacia objetivos, orientación hacia la consecución de los mismos (éxito en lo que emprenda), motivación para los logros, fe en un futuro mejor, y sentido de la anticipación y de la coherencia. Este último factor parece ser uno de los más poderosos predictores de resultados positivos en cuanto a resiliencia.

De estas cualidades, las que se han asociado con más fuerza a la presencia de adultos resilientes han sido las aspiraciones educacionales y el anhelo de un futuro mejor. Cuando un futuro atractivo nos parece posible y alcanzable, somos fácilmente persuadidos para subordinar una gratificación inmediata a una posterior más integral.

Aunque los estudios actuales permiten identificar características adicionales de los niños resilientes, las cuatro que hemos mencionados engloban los atributos que frecuentemente están asociados con experiencias exitosas de la vida. De allí que

las consideremos como los factores básicos para constituir el perfil del niño resiliente.

Expresiones de los niños con características resilientes

(Grotberg, 2006) ha creado un modelo donde es posible caracterizar a un niño resiliente a través de la posesión de condiciones que en el lenguaje se expresan diciendo:

“Yo tengo”, “Yo soy”, “Yo estoy”, “Yo puedo”. En todas estas verbalizaciones aparecen los distintos factores de resiliencia, como la autoestima, la confianza en sí mismo y en el entorno, la autonomía y la competencia social.

A su vez, la posesión de estas atribuciones verbales puede considerarse como una fuente generadora de resiliencia.

Por ejemplo, así sucede al recurrir a las características de “tengo” personas alrededor en quienes confío y quienes me quieren incondicionalmente, y personas que me ayudan cuando estoy en peligro; éstas pueden tratar al niño o adolescente en una forma que fortalezca las características de “soy” una persona digna de aprecio y cariño y de “estoy” seguro de que todo saldrá bien; las características de “puedo” hablar sobre cosas que me asustan o me inquietan y también encontrar a alguien que me ayude cuando lo necesito.

Se puede explicar estos verbos entendiendo su sentido de la siguiente manera:

TENGO

- Personas que me ponen límites para que aprenda a evitar peligros o problemas.
- Personas que me muestran por medio de su conducta la manera correcta de proceder.
- Personas que quieren que aprenda a desenvolverme solo.
- Personas que me ayudan cuando estoy enfermo o en peligro o cuando necesito aprender.

SOY

- Una persona por la que los otros sienten aprecio y cariño.
- Feliz cuando hago algo bueno para los demás y les demuestro mi afecto.
- Respetuoso de mí mismo y del prójimo.
- Capaz de aprender lo que mis maestros me enseñan.
- Agradable y comunicativo con mis familiares y vecinos.

ESTOY

- Dispuesto a responsabilizarme de mis actos.
- Seguro de que todo saldrá bien.
- Triste, lo reconozco y lo expreso con la seguridad de encontrar apoyo.
- Rodeado de compañeros que me aprecian.

PUEDO

- Hablar sobre cosas que me asustan o me inquietan.
- Buscar la manera de resolver mis problemas.
- Controlarme cuando tengo ganas de hacer algo peligroso o que no está bien.
- Buscar el momento apropiado para hablar con alguien o para actuar.
- Encontrar a alguien que me ayude cuando lo necesito.
- Equivocarme y hacer travesuras sin perder el afecto de mis padres.
- Sentir afecto y expresarlo.
- Como agentes de salud y educadores podemos promover la resiliencia si procuramos que la crianza y la educación formal y la informal aumenten las situaciones que producen estas verbalizaciones en cada niño que crece.

Munist y Suárez en Melillo, Suárez Ojeda y Rodríguez, (2004) subraya que si un adolescente se siente inseguro pondrá en duda sus merecimientos de afecto y sus posibilidades de tener éxito en la vida. Sobrevalorar los fracasos puede afectar la autoestima y detener el impulso a avanzar, pero con un manejo adecuado de estas experiencias en el que analice cómo se produjeron esos fracasos, el adolescente

puede aprender de ellos y generar alternativas de solución en conjunto. De esta manera se aporta a la construcción de la resiliencia.

Podemos estimular la resiliencia en cualquier etapa de la vida en que nos encontremos. Grotberg, (2006) Indica que la promoción de la resiliencia en cualquier grupo se facilita si uno piensa en términos de ladrillos para la construcción del crecimiento y el desarrollo, esos ladrillos ayudan a identificar y delimitar los factores que pueden promoverse de acuerdo a la edad o a la etapa del desarrollo. Además de ello en el caso de los jóvenes se debe determinar qué factores resilientes ya se encuentran desarrollados para partir de ellos hacia la construcción de la resiliencia.

Como habíamos mencionado un conflicto que se presenta la adolescencia es la poca comunicación con sus padres, para que haya una buena comunicación, establezca buenas relaciones en su entorno y tenga expectativas positivas en su futuro es necesario brindarle herramientas adecuadas. Una de ellas es la construcción de la resiliencia. Para fortalecer la resiliencia en esta etapa de la vida, de acuerdo a Munist, Santos, Kotliarenco, Suárez, Infante y Grotberg (1998), se puede tomar algunas acciones con los propios adolescentes y otras con los adultos encargados de ellos. Entre las primeras están aquellas con las que se trata de reforzar los rasgos de los jóvenes resilientes para que ellos mismos puedan tomar el control de sus vidas y afrontar dificultades con las mejores herramientas. Algunas medidas son las siguientes:

- Estimular el desarrollo de las capacidades de escuchar, de expresar verbal y no verbal sus opiniones libremente.
- Fortalecer la capacidad de manejo de la rabia- enojo de las emociones en general.
- Reforzar la capacidad de definir el problema de optar por le mejor situación y de aplicarla le mejor manera posible.
- Estimular las aptitudes y ofrecer preparación para enfrentar las dificultades a la hora de buscar un empleo.

De acuerdo a Grotberg, (2006) una de las formas en que los padres pueden tener un papel en la promoción de la resiliencia en la vida de los adolescentes es:

- a) Desarrollo de un vínculo afectivo: si los adolescentes tienen una relación de confianza y de cariño con sus padres tienden a desarrollar habilidades sociales, a obtener buenas calificaciones y tienen menos factores de riesgo con sus pares.
- b) Modelo de rol: los adolescentes miran a sus padres como modelos de conducta; la forma en que actúan los padres, lo que expresan, el cómo se relaciona y cómo responden a las adversidades son formas de actuar que sirven para los hijos y constituyen una fuente de promoción a la resiliencia. El modelado de una conducta positiva frente a la adversidad promueve el optimismo y la capacidad de buscar recursos en los hijos.
- c) Estar enterados: prestar atención a los hijos, estar informados de las actividades en las que están envueltos, conocer a sus amigos, saber dónde van después de clases, respetar los horarios de llegada al hogar son formas de promover la resiliencia. Los adolescentes necesitan platicar con sus padres las responsabilidades e ir incrementando la independencia en forma creciente hasta llegar a ser adultos responsables.

Por ello es que la resiliencia se puede adquirir, así que la familia, los tíos, y demás; como agentes de cambio pueden estimular la fortaleza de los niños, ya que no se nace resiliente, ni se adquiere naturalmente en el desarrollo, sino que depende de ciertas cualidades del proceso interactivo del sujeto con otras personas y su ambiente Cyrulnik, (2001).

Existen personas que a pesar de haber crecido en condiciones adversas, logran ser competentes en diferentes dominios y presentan características que los igualan con personas que provienen del ambiente más próspero Kotliarenko & Prado, (2000). Los individuos con personalidad resiliente se destacan por poseer un alto nivel de competencia en distintas áreas, ya sea intelectual, emocional, tienen buenos estilos de enfrentamiento, motivación al logro, autoestima, autonomía e independencia, además puede observarse un mayor sentido de compromiso, están más abiertos al cambio y tienen la capacidad de interpretar experiencias estresantes y dolorosas como una parte más de su existencia Melillo, Suárez Ojeda y Rodríguez (2004).

CAPITULO III CAMBIOS EN EL DESARROLLO DE LA NIÑEZ INTERMEDIA O INFANCIA INTERMEDIA (6-11 AÑOS), ADOLESCENCIA DE LOS 12 A 19 AÑOS.

El periodo de la niñez intermedia se le conoce como los años escolares porque es donde inicia de manera formal la educación, etapa en que los niños hacen grandes progresos físicos, en sus habilidades motoras gruesas y finas, también el cuerpo crece a un ritmo lento pero estable que es influido por factores genéticos y sociales, predominan todo tipo de habilidades a medida que crecen y se hacen más fuertes. La nutrición también juega un papel importante pues si es adecuada se verá reflejado en su desarrollo físico, social y cognitivo, pero el exceso de esta da lugar a la obesidad Papalia, Wendkos y Duskin, (2005).

Ya que si hablamos de otros tiempos como la edad media, los niños y niñas se les consideraban adultos en miniatura y eran tratados como antes, pero actualmente gracias a los estudios y enfoque se ha cambiado de percepción, pues la niñez es una etapa llena de cambios donde se establecen bases importantes para los adultos Santrock, (2004).

El mayor desafío para los padres es establecer reglas y expectativas claras mientras al mismo tiempo ofrecen a los niños apoyo para que comiencen a tomar sus propias decisiones. Se hace difícil distinguir los momentos específicos en que se adquieren nuevas habilidades. Hay que fijarse en la adquisición de destrezas, incremento en el vocabulario, interés en nuevos pasatiempos, deportes e interés en hacer nuevas amistades Papalia, Wendkos Duskin, (2005).

3.1 Cambios en el desarrollo físico/biológicos. El crecimiento físico normal durante la niñez intermedia es un proceso muy regular. La altura se incrementa manejable y regularmente, pero el ritmo de crecimiento se desacelera, en comparación con el niño preescolar. Papalia (2010) Menciona que en promedio los niños de edad escolar crecen aproximadamente 3 a 8 centímetros cada año y aumentan 2 y 3 o incluso más kilogramos duplicando su proceso corporal aunque los cambios que ocurren día a día, pueden no resultar obvios, ellos se suman para

establecer la diferencia entre los niños de 6 años que aún son pequeños y los de 11 años, muchos de los cuales comienzan a parecerse a los adultos.

En el desarrollo de las estructuras del sistema nervioso central ya se ha completado, lo particular en este periodo es el despliegue y marcado de desarrollo de distintas funciones en las habilidades motrices, sensorio-perceptivas y del lenguaje.

A medida que pasa el tiempo los patrones de crecimiento y maduración, los niños se vuelven más capaces de ejecutar movimientos más finos y precisos. Con el progreso en la maduración y en la práctica, se da una mayor diferenciación: se adquiere mayor número de los grupos musculares, de modo que el niño logra una motricidad más fina, que le permite por ejemplo trepar mejor, arrojar objetos con mayor precisión y escribir entre otros logros.

Las diferencias en las capacidades motrices de niños aumentan a medida que se acerca la pubertad, en parte, debido a que la fuerza de los varones es mayor y, en parte, debido a las expectativas y a la experiencia cultural Pizzo (2000).

Durante la infancia intermedia, la nutrición de los niños exige mucha más ingesta que durante la lactancia y la infancia temprana, correspondiente a los años anteriores. "Para sostener su crecimiento estable y ejercicio constante, los niños necesitan, en promedio, 2400 calorías diarias" Papalia, Wendkos y Duskin (2005).

En cuanto a las habilidades motoras, éstas van mejorando notablemente durante esta etapa, tanto la motricidad fina como gruesa. En los inicios de esta etapa ya hay un importante avance en cuanto al dominio consciente de su musculatura y de sus habilidades motoras en general, por lo que es mucho más factible que dominen su cuerpo a estas edades, así mismo el estatismo y la coordinación muscular resultan ser mucho más precisas. Si bien precisa bastante de la acción conforme pasa el tiempo también se necesita de los períodos de calma. Del mismo modo, la impulsividad motriz que había venido dominando en los años anteriores se irá perdiendo paulatina pero notoriamente durante esta etapa. También en los primeros años de ésta se observa la coordinación de movimientos simultáneos, y las sincinesias. Si bien, aún no se domina por completo la coordinación de miembros

simétricos, va apareciendo lentamente a finales del periodo, los cuales dependen en gran medida de la correcta representación mental de la misma.

La habilidad sensomotriz, la cual corresponde a “la capacidad de coordinar un movimiento a una determinada percepción sensorial” (Pedagogía y psicología infantil. el periodo escolar, 2002) se va desarrollando en un comienzo lentamente, pero con ritmos muy variados entre los/as distintos/as niños/as y está fuertemente ligada al afianzamiento del dominio en la lateralización. Así también es posible observar que conforme pasa el tiempo la habilidad a la que se hace referencia no sólo se va perfeccionando, sino que además, adopta un ritmo más rápido y bastante parecido entre un niño y otro. Y sin duda alguna, a finales del periodo la lateralización, tan importante en la coordinación sensomotriz, se ha consolidado por completo.

3.2 Cambios en el desarrollo psicológico Piaget, citado en Papalia, Wendkos& Duskin (2005) llamó “etapa de las operaciones concretas”, “llamada así porque ahora los niños pueden usar operaciones mentales para resolver problemas concretos”. Este estadio se caracteriza por “la aparición de la lógica, además de los sentimientos morales y sociales de cooperación (de los 7 años a los 11 o 12). En este período, los niños son menos egocéntricos/as y aplican principios lógicos para situaciones reales, utilizan el pensamiento interno para solucionar problemas que encuentran en el momento presente. Manejan mejor los números, comprenden los conceptos de tiempo y espacio, distinguen la realidad de la fantasía y agrupan o clasifican objetos en categorías similares. Sin embargo, sólo pueden pensar sobre situaciones concretas y reales, no pueden pensar en términos hipotéticos.

Siguiendo la línea de Piaget, los niños en esta etapa utilizan principalmente el razonamiento inductivo, vale decir, a partir de particularidades de los objetos, personas o animales realizan generalizaciones hacia un todo: “el tipo de razonamiento utilizado por el niño en todas estas relaciones es el inductivo. A partir de casos concretos y particulares, será cuando los niños llegarán a hacer generalizaciones”. El paso del pensamiento prelógico al lógico, es variable entre un niño y otro, debido a las particularidades de cada uno. Sin embargo, resulta ser un

proceso lento pero continuo, normalmente se espera comience a los 6 años de edad. En este período “los procesos mentales del niño empiezan a perder dogmatismo y rigidez. Poco a poco, es capaz de analizar más de un condicionante a la vez, y va aprendiendo también a desandar mentalmente las operaciones, hasta recuperar de nuevo el objeto o el acontecimiento en su estado original” (Pedagogía y psicología infantil. el periodo escolar, 2002).

Del mismo modo, durante este periodo de la vida los niños “Tienen mejor comprensión de los conceptos espaciales, de la causalidad, la categorización, el razonamiento inductivo y deductivo y de la conservación” Papalia, Wendkos, Duskin (2005). “Pueden entender mejor las relaciones espaciales. Tienen una idea más clara de la distancia entre un lugar y otro y de cuánto tardarán en llegar ahí, y pueden recordar con más facilidad la ruta y las señales a lo largo del camino” Papalia, Wendkos y Duskin (2005).

La habilidad para categorizar ayuda a los niños a pensar lógicamente. La categorización incluye habilidades tan sofisticadas como la seriación, la inferencia transitiva y la inclusión de clase”. Se puede decir, que esta habilidad de seriación implica la capacidad de ordenar objetos en base a una o más dimensiones de los mismos. La inferencia transitiva es la habilidad para reconocer una relación entre dos objetos al conocer la relación entre cada uno de ellos y un tercer objeto. Finalmente la “inclusión de clase es la habilidad para ver la relación entre el todo y sus partes Papalia, Wendkos y Duskin , (2005).

Aunque el desarrollo moral es el resultado de la personalidad, las influencias culturales y las actitudes emocionales, el juicio moral se genera a medida que se forja el pensamiento.

Piaget, (1993) Define el desarrollo moral en tres etapas, denominadas como:

- 1era etapa: moralidad de restricción (hasta los 7 años)
- 2da etapa: moralidad de cooperación (de los 7 u 8 años a los 10 u 11 años)
- 3era etapa: Razonamiento formal (entre los 11 o 12 años)

Cada una de estas etapas está definida por una serie de características, las cuales se detallan a continuación:

- **Moralidad de restricción:** Esta etapa se caracteriza en la obediencia a la autoridad. Los niños pequeños piensan de manera rígida acerca de los conceptos morales. Como son egocéntricos no pueden imaginar más de una manera de considerar un aspecto moral. Creen que las reglas vienen de las autoridades adultas y que no pueden torcerse o cambiarse, que la conducta es correcta o equivocada y que cualquier ofensa merece castigo, sin importar la intención. Durante este periodo, los/as niños/as son bastante egocéntricos y no pueden imaginar más de una manera para ver un tema. El niño considera un acto como totalmente correcto o incorrecto y piensa que todos lo ven de la misma forma. Juzga un acto en términos de las consecuencias físicas reales y no por la intención de la persona que lo hizo. Favorece el castigo severo, considerando que éste define el grado de error de un acto. Confunde la ley moral con la ley física y cree que cualquier accidente físico o consecuencia negativa que se presente después de hacer algo malo, es un castigo enviado por Dios o por alguna otra fuerza sobrenatural Papalia, Wendkos y Duskin, (2005).
- **Moralidad de cooperación:** Este periodo se caracteriza por una mayor flexibilidad y cierto grado de autonomía basada en el respeto mutuo y la cooperación. Como pueden considerar más de un aspecto de una situación, hacen juicios morales más sutiles, tales como tomar en consideración la intención. Con el tiempo, los/as niños/as maduran y entran en contacto con otras personas y con ello también otros puntos de vista, a menudo distintos a los expuestos y aprendidos en el hogar. Empiezan a desarrollar sus propios estándares morales, concluyen que el bien y el mal no son absolutos, tienen en cuenta la intención del que realiza un acto y utilizan el castigo de un modo más sensato. Reconocen que las personas hacen las reglas y pueden cambiarlas, considerándose a sí mismos capaces de cambiar las reglas como cualquier persona. El respeto mutuo por la autoridad y los/as compañeros les permite valorar sus propias opiniones y capacidades, juzgar

a los demás de manera realista. Favorecen el castigo moderado que compensa a la víctima y ayuda al culpable a reconocer por qué un acto es negativo, llevándolo así al cambio Papalia, Wendkos Duskin (2005)

- Razonamiento formal: La creencia de que todos deberían ser tratados de igual manera gradualmente da lugar a la idea de equidad, de tomar en cuenta circunstancias específicas

Los aprendizajes del niño dependen en su mayor parte del lenguaje, al que están supeditados la transmisión del esquema cultural correspondiente y el mismo funcionamiento de la estructura social. Los niños pequeños, cuando han empezado a hablar, utilizan las palabras para guiar sus acciones y para resolver problemas casi siempre pensando en voz alta. El habla que son capaces de utilizar a los 3 y 4 años revela que han alcanzado un primer dominio de las estructuras lingüísticas. El desarrollo posterior, hasta los 7-8 años, es realmente espectacular: en este corto período han alcanzado prácticamente la forma de hablar de los adultos Papalia, (2010).

Por otro lado, a medida que los niños avanzan en esta infancia intermedia van acercándose al pensamiento adulto, así un niño de cuatro o cinco años puede afirmar que la puerta es mala porque le ha hecho daño, o que el Sol es bueno porque viene cada día a vernos y a traernos luz y calor. Entre los siete y ocho años, sólo atribuirá vida propia a aquellas cosas que se mueven, como los astros, el río, el ascensor. Entre los once y los doce años, coincidiendo con el declive definitivo de los últimos residuos de egocentrismo, esta interpretación animista del mundo desaparecerá del pensamiento infantil Santrock, (2004).

3.3 Cambios en el desarrollo social. En el desarrollo socio-afectivo los niños en la infancia intermedia, es posible decir que viene marcado por tres grandes acontecimientos. En primer lugar, y en un plano estrictamente psicológico, está el proceso de resolución del complejo de Edipo, que debe completarse entre los 6 y los 7 años. Después, la entrada del período de latencia del desarrollo psicosexual, que se extiende hasta los inicios de la pubertad y que es consecuencia directa de las transformaciones producidas en la psique infantil por la resolución edípica. Por

último, el progreso de socialización, que se inscribe en un escenario completamente distinto al que proporciona la célula familiar Santrock, (2004).

Al comenzar esta etapa, el niño comienza a comprender también los roles de cada uno de los miembros de la familia. Comienza a reprimir el deseo sexual que hasta ahora había venido sintiendo hacia y por sus progenitores de sexo contrario al propio, pues ya se hace consciente de la prohibición universal del incesto, prohibición que se presenta de manera reiterada en las diversas circunstancias en las que se ven envueltos los niños. De esta forma va comprendiendo que se trata de una prohibición aplicable a todas las personas y no tiene que ver exclusivamente con él, lo que le impide sentirse culpable o sufrir vergüenza de sus sentimientos.

De acuerdo a Erikson, (1974) se encuentra en la etapa de laboriosidad contra inferioridad, en ella las fantasías e ideas mágicas de la infancia ceden el paso a la tarea de prepararse para papeles aceptables de la sociedad. El niño se familiariza con el mundo de las herramientas en el hogar y escuela. En esta etapa se espera el trabajo productivo y logros reales, aunque el juego aún continúa. El niño debe aprender las tareas de la edad adulta. Se sabe que esto no es fácil, es un periodo de enseñanza prolongado porque se espera demasiado de cada individuo.

Los niños desean ser como los adultos y si no se reprimen sus esfuerzos, satisfacen las demandas que se les hace. Pero si las demandas son contrarias a tendencias naturales por ejemplo en la escuela, donde se espera, que el niño permanezca sentado y preste atención por largo tiempo tendera a aburrirse. Por lo tanto, el peligro de esta etapa es el sentido de insuficiencia e inferioridad. Si se desespera de sus herramientas similares, puede desanimarse respecto a su identificación con ellos y con un segmento del mundo que utiliza las herramientas. La ritualización de la formalidad ocurre durante la edad escolar cuando el niño aprende de manera eficaz de hacer las cosas, es decir, habilidades apropiadas, métodos diferentes y patrones de perfección. El juego se transforma en trabajo.

La formalidad puede expresarse, en perfeccionismo, por ejemplo, cuando los estudiantes solo se interesan por las calificaciones. Para el niño nada es relativo:

todo es bueno o malo, querido o detestable, amigo enemigo. No hay términos medios. Se espera que cuando sea más grande sepa competir por competir, aceptar perder o ganar sin sentir que pierde la seguridad. En si el niño debe aprender las habilidades de la cultura o afrontar sentimientos de incompetencia.

La autoestima, de acuerdo con Erickson (1982) un determinismo fundamental es la visión que tienen los niños de su capacidad para el trabajo productivo. El punto que debe ser resuelto es la inferioridad. La virtud que se desarrolla con la exitosa solución de esta crisis es la competencia, la visión de sí mismo como alguien capaz de dominar las habilidades y realizar las tareas. Los niños deben aprender habilidades valoradas por su sociedad. Ellos comparan sus capacidades con las de sus pares, si se sienten incomodos, pueden refugiarse bajo el brazo protector de la familia. Si por el contrario se tornan demasiado suficientes, pueden descuidar las relaciones sociales y convertirse en adictos al trabajo.

Crecimiento emocional, los niños a los 7 años aproximadamente han interiorizado la vergüenza y el orgullo, pueden entender y controlar mejor sus emociones, estas dependen del conocimiento de las implicaciones de sus acciones y de la clase de socialización recibida por los niños afectan su opinión respecto a si mismos. Los niños también son capaces de expresiones conflictivas. A medida que crecen, los niños son más conscientes de sus propios sentimientos y de las demás personas. Pueden controlar mejor su expresión emocional en las situaciones sociales y responder a la ansiedad emocional de los otros.

Un aspecto del crecimiento emocional consiste en el control de las emociones negativas. Los niños descubren lo que les produce enfado, miedo o tristeza, como otras personas reaccionan ante la presión de estas emociones y aprenden a modificar su comportamiento en consecuencia. Ellos asimilan la diferencia entre sentir una emoción y expresarla. La expresividad emocional tiende a estar conectada con la empatía y el comportamiento pro social. La expresividad emocional tiende a estar conectada con la empatía. Los niños criados en familias donde se habla con frecuencia de los sentimientos y la causalidad logran la empatía

a una edad más temprana que los niños de familias que no hablan de estos temas Papalia, (2010)

3.4 Adolescencia es una etapa de desarrollo humano que implica transformaciones biológicas de la pubertad, los cambios que acompañan el despertar de la sexualidad, las relaciones cambiantes por la familia y los pares, la habilidad creciente de los jóvenes para pensar en forma abstracta, para considerar diferentes dimensiones de los problemas y para reflexionar sobre sí mismos y los demás presentan un momento crítico de desarrollo humano. La superación saludable de esta etapa depende en gran medida de las oportunidades que el medio ofrezca Melillo, Suárez Ojeda y Rodríguez, (2004).

La palabra adolescencia proviene de “adolecer” “falta” viene del latín ad: hacia y *olecere*: crecer que significa *transición o proceso de crecimiento* Guelar & Crispo, (2000).

Existen dos términos que suelen confundirse: pubertad y adolescencia, debido a que poseen características comunes. Carretero (1991) Menciona las siguientes diferencias entre ellas: En la pubertad se da una serie de cambios físicos en el organismo humano hasta alcanzar la completa maduración de los órganos sexuales y con ello la plena capacidad para reproducirse y relacionarse sexualmente y la adolescencia, es la etapa del desarrollo del ser humano que sigue a la pubertad y en la que se produce todo una serie de cambios físicos, biológicos, psicológicos y sociales.

Guelar & Crispo, (2000) indican que para comprender mejor la transición de la adolescencia debe considerarse que es como comprender un viaje por un territorio desconocido, podemos entender que implica que quién lo está atravesando ya no está más donde estaba, en el lugar conocido donde sabía manejarse, pero tampoco ha llegado donde se dirige, donde quiere ir. Por esto las inseguridades, la inestabilidad, los malestares, los miedos y las incertidumbres son propios de este tiempo, así como el entusiasmo, la fuerza para vencer desafíos y aventuras en

caminos nuevos, el idealismo para forjar proyectos y esa energía que a veces cuesta tanto regular.

En nuestra cultura, la adolescencia se ha pensado, como una etapa de tormentas y tensiones Morris, (2001). En algunas culturas, parece no existir este periodo de transición, cuando se llega a la pubertad, y aparecen las primeras características sexuales secundarias, basta con un rito de iniciación para pasar a ser considerados como adultos. En cambio, en las sociedades occidentales, el paso de la pubertad a la adultez, cada vez se alarga más, auto eficiencia económica, social y emocional requiere de preparación cada vez más compleja, por lo que la adolescencia que era una transición rápida a la vida adulta, se convierte en larga, conflictiva y estresante García, (1995).

La edad promedio del inicio de la pubertad, se encuentra entre los 11 y 13 años de edad en el sexo femenino y entre los 12 y los 14 años en sexo masculino, lo que puede estar determinado por los factores hereditarios que pueden verse favorecidos por factores ambientales como la alimentación y la calidad de vida. Además toda esta transformación da apertura a establecer nuevas formas de interactuar con otras personas y tener accesos a nuevas formas de pensamiento: dando lugar a una nueva etapa de desarrollo psicosocial, la adolescencia que transcurre desde que se presentan los primeros indicios de la pubertad, hasta que el individuo adquiere un completo desarrollo y dura alrededor de 10 años comprendiendo el inicio entre los 11 y 12 años de edad.

Los cambios en la adolescencia además de ser biológicos también son a nivel emocional, social e intelectual.

En el plano afectivo el adolescente debe lograr la formación de una identidad, lograr cierta independencia y autonomía de sus padres y mantener la confianza en sí mismo.

3.5 Cambios en el desarrollo físico/biológicos en la pubertad se presenta el crecimiento y desarrollo de los órganos sexuales así como los cambios continuos en la forma y tamaño del cuerpo Pertesen & Taylor, (1980). Mientras que,

generalmente, se piensa que estos cambios se dan por completo en el período de la pubertad, existe un desarrollo continuo a lo largo de la adolescencia en cuanto a madurez y crecimiento físico de acuerdo con Pertesen & Taylor, (1980). La gran cantidad de cambios que comienzan con la pubertad continúan influyendo al individuo más allá de su inicio Feldman & Elliott, (1990). Estos cambios corporales y hormonales están consistentemente relacionados con procesos psicológicos y sociales, Coleman, (1987). En este sentido, la relación entre pubertad, estado de ánimo y conducta es un área muy activa de investigación, Compas, Hinden & Gerhardt, (1995). La evidencia empírica sugiere que los cambios hormonales se encuentran relacionados con los estados de ánimo y el comportamiento, aunque estas relaciones son complejas Buchanan, Eccles & Beccer, (1992).

El desarrollo biológico, además, tiene unas importantes implicaciones sociales. Así, el impacto evolutivo de los cambios hormonales en la conducta y la emoción está en parte mediado por las respuestas que los cambios puberales más que de los otros en el contexto social. Específicamente, parece que el comienzo temprano o tardío de la pubertad en relación con el momento en que se produce este evento para el grupo de iguales es un importante predictor del ajuste conductual y emocional Buchanan, Eccles & Beccer, (1992). En cuanto a las relaciones familiares, la pubertad parece tener un impacto predecible, aunque esta asociación está modulada por una variedad de factores entre los que se incluyen el género del niño, edad en que se alcanzó la pubertad y la estructura familiar Feldman & Elliott, (1990).

3.6 Cambios en el desarrollo psicológico. Para Erikson, (1974) la adolescencia es una etapa donde lo primordial es lograr la identidad del Yo, que significa saber quién soy y cómo encajamos en esta sociedad. El adolescente se enfrenta a una crisis entre la identidad y la confusión de identidad, siente la necesidad de desprenderse de lo que era como un niño para ingresar al mundo adulto al cual no pertenece todavía.

Mac , A.,E. Fitzgerald (1982) Se refieren a la adolescencia como el periodo de transición entre la niñez y la plena madurez de la edad adulta, comprendida entre

los 13 y 14 años de edad. García (1995) Menciona que es un periodo entre la niñez y la edad adulta, en donde el adolescente debe hacer frente a una serie de cambios que conlleva un desequilibrio y periodos de intensa inestabilidad y emoción que acompañan el despertar intelectual y sexual, además de que el individuo debe aprender las habilidades necesarias para comportarse como adulto. En nuestra cultura se considera como una persona adulta a aquella que es capaz de responsabilizarse de sus actos, es autosuficiente y tiene una identidad propia, características que no siempre cubre el individuo que se encuentra en esta etapa de transición, ya que el adolescente no es totalmente independiente, pues depende todavía, en gran medida de la familia para hacer frente a una serie de situaciones por ejemplo: la escuela, tener dinero para salir, etc.

El adolescente en busca de su identidad trata de ser diferente a los demás, con el fin de poder llegar a una identidad propia. Empieza a tener problemas con sus padres, puesto que entra a una etapa de rebeldía donde no acepta opiniones ni normas, busca sus propias amistades con las que se identifica y donde es muy importante tener reconocimiento y aprobación, si no lo logra se sentirá inseguro.

Los cambios que presenta el adolescente provocan una desorientación tanto para él como para sus padres y las personas de su entorno, ya que no saben cómo tratarlo, si como niño o como adulto Munist, Santos, Kotliarenco, Suárez, Infante & Grotberg (1998)

Para Munist y Suárez en Melillo, Suárez Ojeda & Rodríguez (2004). El adolescente percibe la pérdida de su propia infancia, de las figuras paternas que lo acompañaron esos años y el cuerpo que materializaba una identidad de niño.

Aberastury & Knobol (1991) Plantean que el adolescente debe elaborar cuatro duelos fundamentales en el transcurso de ésta etapa:

Duelo por el cuerpo infantil: el adolescente sufre cambios rápidos e importantes en su cuerpo que a veces llega a sentir como ajenos, extremos, y que lo ubican en un rol de observador más que de actor de los mismos.

Duelo por el rol y la identidad infantil: perder su rol de la infancia obliga al adolescente a renunciar a la dependencia y aceptar responsabilidad. La pérdida de la identidad infantil debe reemplazarse por una identidad adulta y en este transcurso seguirá la angustia que supone la falta de una identidad clara.

Duelos por los padres de la infancia: renunciar a su proyección, a sus figuras idealizadas e ilusorias, aceptar sus debilidades y su envejecimiento.

Duelo por la bisexualidad de la infancia: debido a que se madura y desarrolla su propia sexualidad, pero en ese aparecer de caracteres sexuales conviven por el momento el cuerpo del hombre y el cuerpo de niño.

Al concluir la adolescencia temprana se realiza un avance importante en el de la autonomía, comienza a diferenciarse de sus padres, realiza planes pensando en un futuro relacionado con el trabajo y realiza un aprendizaje escolar con mayor independencia del medio familiar que durante su etapa en la primaria.

Cuando el adolescente es capaz de cumplir con las tareas en las que se ha comprometido sin necesidad de controles externos pero con la orientación de un adulto, se puede decir que ha alcanzado la independencia y la autonomía Munist, Santos, Kotliarenco, Suárez, Infante & Grotberg (1998).

Otro esquema que desestabiliza su confianza es cuando el adolescente sale del ámbito familiar y escolar, se tiene que enfrentar a una nueva escuela, nuevos compañeros, nuevos desafíos de aprendizaje. Este es el momento en que algunos adolescentes tienen que buscar un trabajo y si no lo encuentran se descalifican, lo que disminuye su autoestima y genera una intensa desconfianza es si mismo Munist, Santos, Kotliarenco, Suárez, Infante & Grotberg (1998).

En la actualidad, donde ambos padres tiene que trabajar, “ceden” su rol de padres o amas de casa a los adolescentes, forzándolos a tomar decisiones que no corresponden a su edad, sucede también que los consideran adultos que les dejan la responsabilidad a ellos, lo que no permite un buen desarrollo de su autonomía. Esto provoca una adaptación deformada de la autonomía misma. Munist, Santos,

Kotliarenco, Suárez, Infante & Grotberg (1998) indican que esto puede producir un efecto contrario ya que las decisiones independientes para las que uno no está preparado provocan temores, fracasos y dependencias.

Los autores también indican que conforme se va resolviendo la situación escolar y/o laboral del adolescente y se forma una relación afectiva más estable con la familia va recuperando la confianza. Los autores ponen énfasis en la importancia de que el adolescente sea sostenido por la escuela y la familia para que complete el ciclo medio y fortalezca su confianza.

Para Munist, Santos, Kotliarenco, Suárez, Infante & Grotberg (1998) “El mundo afectivo familiar sigue siendo un apoyo que ayuda al adolescente en esta etapa. El joven puede tener una culpa inconsciente para su conflicto con los padres y quiere diferenciarse de ellos, aunque los ame. Frente a esos padres deben responder con un afecto incondicional, más allá de los enfrentamientos que produzcan. Los adultos deben reiterar su amor a los hijos, a pesar de no estar siempre de acuerdo con ellos. Es necesario comprender que el conflicto no está dirigido a destruir a sus padres reales, sino a la imagen de los padres.

3.7 Cambios en el desarrollo social. En el plano social las relaciones con las personas de la misma edad llamado también grupo de pares se vuelven importantes y necesarias, ya que estas permiten comprender mejor los cambios y vivencias que se tienen; encontrar un lugar propio en un grupo social; obtener apoyo y afecto; explorar conductas y destrezas sociales; expresar abiertamente sus deseos y necesidades Munist y Suárez en Melillo, Suárez Ojeda y Rodríguez (2004). Sin embargo, a medida que la adolescencia avanza, existe un acercamiento creciente hacia las relaciones de intimidad con el género opuesto, lo cual implica a su vez un cambio en los modelos de las relaciones con el mismo género Frydenberg (1997).

De acuerdo a Elkin en Flores & Macotela (2006) el adolescente experimenta la aparición de nuevas capacidades cognitivas como la introspección, el idealismo, la evaluación de sí mismo desde la perspectiva de los demás, la evaluación de nuevas posibilidades y alternativas y el manejo de situaciones multifacéticas.

Otro autor que habla sobre el desarrollo intelectual de los adolescentes es Piaget, (1993) nos dice que el cambio cognoscitivo del adolescente es la aparición del pensamiento de las operaciones formales. Este nuevo pensamiento formal es abstracto, especulativo y libre de circunstancias y del ambiente inmediato, incluye pensar en las posibilidades, comparar la realidad con aquellos que puede ocurrir o con aquello que nunca podrá suceder. Otra capacidad cognoscitiva adquirida en la adolescencia, es reflexionar sobre el pensamiento, en esta etapa el adolescente aprende a examinar y modificar intencionalmente su pensamiento. También se vuelve muy introspectivo y ensimismado, y empieza a poner todo en tela de juicio, al hacerlo excluye las actividades tradicionales y se convierten en pensadores más creativos. Los adolescentes muestran una creciente capacidad de planear y prever las cosas, a esto se le incluyen tres cualidades notables del pensamiento del adolescente sobre la capacidad de: 1.- combinar todas las variables y encontrar una solución al problema; 2.- hacer conjeturas sobre el efecto que una variable tendrá en otra y 3.- combinar y separar las variables de modo hipotético- deductivo.

Estos cambios de los adolescentes se verán influenciados por el contexto donde se desarrollan. Colombo en Florentino (2008) nos dice que el desarrollo de un adolescente es multifactorial, no sólo depende de la escuela, si no del hogar, del nivel de educación de los padres y del ambiente de sabiduría que lo rodea.

MÉTODO

Planteamiento del problema En esta época podemos observar que las relaciones familiares están cambiando, podemos ver que hay más mujeres que trabajan se ausentan de sus hijos por largos periodos de tiempo, la televisión también es un elemento que afecta en cuanto al tiempo que comparten los padres con el menor, la computadora y un sinfín de estímulos externos. También sabemos que cuando un infante asiste con el psicólogo conlleva necesariamente al estudio de su entorno familiar, por ello es que se espera que los padres quienes cumplen y comparten la tarea de cuidar y educar a los hijos desde los primeros años de vida, sean quienes participen más en el trabajo psicológico de sus hijos.

Es por ello que el presente trabajo está dirigido a la aplicación de la Escala de Funcionamiento Familiar para saber si la familia es funcional o no y relacionarlo con los 5 factores resilientes.

Por lo tanto ¿Existe relación en la Funcionalidad y disfuncionalidad de la familia con los factores resilientes de sus hijos?

Objetivo general

Investigar y describir la funcionalidad o disfuncionalidad familiar con relación a los factores resilientes de sus hijos.

Objetivos específicos

- a) Identificar la funcionalidad o disfuncionalidad de la familia.
- b) Identificar los factores resilientes de los hijos.

Hipótesis de trabajo

Existe correlación entre la Escala de Funcionamiento Familiar y los cinco factores de resiliencia del Constructo General de resiliencia.

Definición de las variables

Resiliencia (variable dependiente)

Funcionamiento familiar (variable independiente)

Definición conceptual de variables

Funcionalidad familiar: es la capacidad del sistema para enfrentar y superar cada una de las etapas del ciclo vital y las crisis por las que se atraviesa Espejel, E., et al., (1997).

Disfuncionalidad Familiar: es la incapacidad del sistema para enfrentar y superar cada una de las etapas del ciclo vital y crisis por las que atraviesa. Espejel, E., et al., (1997).

Resiliencia: capacidad dinámica del individuo para modificar su nivel del yo en cualquier dirección, como una función de la demanda de las características del contexto ambiental” (Block, 1980, citado en Valencia, 2005).

Definición operacional de variables

Funcionalidad y disfuncionalidad familiar: puntaje con respecto a cada una de las seis áreas que la Escala de Funcionamiento Familiar que evalúa.

Constructo de resiliencia: son las respuestas del cuestionario Child Q-set de Block, un instrumento que mide atributos compuestos por cinco factores: competencia personal, falta de habilidades sociales, impulsividad, control y empatía, adoptado por Valencia, (2005).

Muestra

A través de un muestreo, incidental por cuota, se eligieron a las familias que cumplieron con los siguientes criterios de inclusión: cualquier sistema formado por al menos dos miembros de diferente generación que tengan relación de consanguinidad, que vivan bajo el mismo techo y que uno de ellos, ya sea niña o niño, de edades comprendidas entre los nueve y trece años, que asisten al Centro de Atención Psicológica del DIF Huixquilucan, en el Estado de México.

Escenario

Durante los meses de enero- marzo, se entrevistaron 30 familias adscritas al Departamento de Atención Psicológica del DIF Huixquilucan en el Estado de México, cuyo integrante tuviera una edad de 9 a 13 años de edad. A la hora que tienen cita los niños, para no interferir con las actividades del servicio. Se les aplicó el Cuestionario California Child Q-set de Block, adoptado por (Valencia, 2005). Después se entrevistó y se respondió a la Escala de Funcionamiento Familiar, esto

se realizó con las personas que asistían al menor. El espacio siempre estuvo equipado con las condiciones necesarias para estudio de dichos instrumentos como son: luz, ventilación, espacio y mobiliarios suficientes.

Instrumentos

El sustento teórico de la Escala de Funcionamiento Familiar ha considerado categorías del Enfoque dinámico sistémico integrativo utilizado en el Instituto de la Familia y de los Modelos de Mc Master y Estructural.

El modelo integrativo evalúa límites, roles, significancia, jerarquías, modelos psicosexuales, involucramiento emocional, alianzas, comunicación, expresión de afectos, modos de control, patrones de identificación y solución de problemas (Macías, 1998).

El Modelo de Mc. Master considerado con una modalidad de evaluación de evaluación familiar, observa como función primordial de la familia: mantener el equilibrio de sus miembros en los niveles social, biológico y psicológico; durante el curso de esta función la familia se enfrenta a infinidad de problemas que pueden clasificarse en tres áreas: de necesidades básicas, de desarrollo y de obstáculos. En relación a lo anterior queda señalado que las familias que no pueden desarrollarse en estas tres áreas tienen problemas serios de adaptación. El modelo hace mención de las siguientes dimensiones del funcionamiento familiar: solución de problemas, comunicación, roles, respuesta afectiva, involucramiento afectivo, control de la conducta (Manual del curso: Estructura y Dinámica Familiar 1999).

Los conceptos esenciales del enfoque Estructural son la estructura, los subsistemas y los límites, se enfatiza en las transacciones del ciclo vital de la familiar y el ajuste necesario a estos cambios. La estructura de la familia es evaluada por los siguientes parámetros diagnósticos: jerarquías, límites, alianzas, coaliciones, territorio, geografía y subsistemas (Sánchez Gutiérrez, 2000).

La Escala de Funcionamiento Familiar, fue creada por la Dra. Emma Espejel y cols (1997); este instrumento se ha modificado y mejorado a través de la revisión de Guías de Evaluación Familiar originadas en otros países; también por la realización en México de estudios comparativos entre familias clínicas y no clínicas; además de

investigaciones donde la atención estuvo enfocada a algún miembro sintomático. En México se creó el instrumento ya que como sabemos la cultura es diferente de los demás países. El instrumento evolucionó desde su nacimiento de Guía conjunta de Evaluación Familiar (1985); se convirtió en Cuestionario de Evolución Familiar con pacientes deprimidos (1994); después se aplica a familias clínicas y no clínicas para su validación y confiabilidad (1995); transformándose en la Escala de Funcionamiento Familiar”, que discrimina sensiblemente la funcionalidad-disfuncionalidad familiar (1997).

Esta escala es el resultado de varios diseños previos que se pilotearon en el Centro Comunitario de la Facultad de Psicología de la UNAM; validado en 1985 por Espejel E. en México, D.F. pasando por un proceso psicométrico de confiabilidad de validez que consistió en un análisis de discriminación de ítems, resultando los 40 ítems con una buena discriminación; con una consistencia interna alfa de Cronbach = 0.91 y que discrimina sensiblemente las familias funcionales de las disfuncionales, resultando ser debidamente confiable y validado en población mexicana (Instituto de la Familia, 1987).

Este instrumento está conformado por 40 reactivos que investigan 9 áreas que miden el funcionamiento dinámico, sistémico estructural de la familia; ellas son: Territorio o Centralidad, Roles, Jerarquía, Límites, Modos de control de conducta, Alianzas, Comunicación, Afectos y Patología.

- I. Territorio: este término hace referencia al espacio que cada quien ocupa en determinado contexto. También hace referencia a la centralidad que cada miembro logra tener dentro de su familia y se identifica en un momento dado con el grado de significancia que uno de los miembros tiene para los demás en la familia.
- II. Roles: son las expectativas conscientes o inconscientes que cada miembro de la familia tiene acerca de la conducta que tendrá otro miembro.
- III. Jerarquía: es la dimensión de autoridad que se define como el poder o derecho de tener el mando, imponer obediencia, tomar acciones o hacer las decisiones finales.

- IV. Límites: son las reglas que consciente o inconscientemente son formuladas por la familia. También se consideran como fronteras entre generación y otra (la de los hijos, la de los padres, la de los abuelos).
- V. Alianzas: se llama alianza a la asociación abierta o encubierta entre dos o más miembros de la familia. Las más funcionales son las que incluyen a los miembros de la misma generación, la de los esposos y la de los hermanos.
- VI. Comunicación: es el intercambio de información y el conjunto de mensajes verbales y no verbales a través de los cuales la gente se relaciona con los demás.
- VII. Modos de control de conducta: son los patrones que una familia adopta para manejar sus impulsos y para mantener modelos de qué es bueno y qué es malo y para luchar contra las situaciones físicas peligrosas.
- VIII. Afectos: las manifestaciones verbales y no verbales del bienestar o malestar que son utilizadas entre los miembros de la familia.
- IX. Psicopatología: se habla de psicopatología familia cuando los conflictos no se resuelven debido a la rigidez de patrones de interacción.

Para los criterios de calificación se incluyen 3 aspectos muy importantes: la etapa de ciclo vital por la que cursa la familia, la clase socioeconómica y la estructura familiar. Cada ítem se evalúa en una escala de 4 categorías: 1.- Disfuncional, 2.- Poco funcional, 3.-Medianamente Funcional, 4.- Funcional; esta asignación se hace a juicio de la persona que evalúa considerando en cada caso los criterios antes mencionados y los de calificación para cada uno de los ítems, estos están distribuidos de acuerdo a las áreas que explora la escala:

- 1. Roles: 2, 12, 13, 26,28
- 2. Jerarquía: 3, 11, 14, 15, 27, 29,30
- 3. Centralidad : 1,4,5
- 4. Límites: 6,7,9,10
- 5. Modos de control de conducta: 8,16,17,25
- 6. Alianzas: 19,20,18
- 7. Afectos: 31,32,33,34,35

8. Comunicación: 21, 22, 23, 24

9. Psicopatología: 36, 37, 38, 40

Una vez calificado cada uno de los ítems las puntuaciones obtenidas se pasaron al formato de calificación, de acuerdo al número de reactivos que corresponden al área dinámica estructural. Se obtuvo la suma de cada una de las áreas así mismo se sumó la puntuación de cada ítem en general para obtener la puntuación global de Funcionamiento Familiar. Posteriormente se graficaron los datos en una hoja de perfil de funcionamiento familiar para ubicar el nivel de funcionamiento. El resultado de la puntuación obtenida en cada área se vació en la hoja de captación de datos para su procesamiento.

Para medir la resiliencia de los niños y niñas en los grupos se aplicará la versión traducida y ajustada del California Child Q-set (Valencia, 2005). El instrumento es tipo Likert con cuatro opciones de respuesta, se divide en 5 factores, consta de 29 reactivos es una escala de 0 = nunca; 1= Algunas veces; 2 = La mayoría de las veces y 3 = Siempre.

Factores que integran el Instrumento de Resiliencia de Block (Valencia, 2005).

El primer factor de resiliencia es el llamado Competencia Personal: denota funciones del yo que se relacionan fuertemente con las habilidades, la adaptación y la competencia, tienen una validez: $\alpha = .78$ y es medido por los reactivos:

11.- Soy ágil

18.- Soy inteligente

23.- Soy hábil

26.- Tengo muchas habilidades

28.- Soy creativo

El segundo factor de resiliencia es Falta de Habilidades Sociales: se refiere a conductas de agresión a los demás e inadaptación al medio, tiene una validez: $\alpha = .79$ y es medido por los reactivos:

- 1.- Hago lo que quiero
- 3.- Hago sentir mal a los otros con lo que digo
- 5.- Culpo a los otros de lo que yo hice
- 14.- Critico a los demás
- 15.- Soy desobediente
- 19.- Soy una persona mala
- 20.- Molesto a los demás
- 24.- Soy agresivo (a) (pego, muerdo, empujo, insulto a los demás).

El tercer factor de resiliencia es Impulsividad: se relaciona con la expresión inmediata del impulso, tiene una validez: $\alpha = .74$ y es calificado por los reactivos:

- 6.- Lloro fácilmente
- 7.- Me preocupo de cualquier cosa
- 12.- Cambio rápido de humor
- 21.- Me enojo fácilmente
- 25.- Me enojo por cualquier cosa
- 27.- Soy enojón

El cuarto factor es Control: denota un control del impulso, la reflexión y la planeación de actividades, tiene una validez: $\alpha = .75$

- 8.- Pienso antes de hacer las cosas
- 13.- Soy ordenado en mis cosas

16.- Me concentro fácilmente

17.- Planeo las cosas antes de hacerlas

22.- Me siento seguro en las cosas que hago

29.- Pienso antes de hacer las cosas

El quinto factor es Empatía: refleja el interés y la preocupación por los demás, tiene una validez: $\alpha = .72$ y es calificado por los reactivos:

2.- Me preocupo por otros niños (as)

4.- Me interesa la salud de los demás

9.- Me gusta proteger a mis compañeros (as) y amigos (as)

10.- Me importa cómo se sienten los otros

Diseño de investigación

La presente investigación es un estudio de tipo no experimental, transversal, con diseño ex post facto haciendo alusión a que primero se produce el hecho y después se analizan las posibles causas y consecuencias, de alcance correlacional.

Diseño estadístico

Para averiguar si existe alguna relación entre la Funcionalidad y disfuncionalidad familiar con los factores resilientes, Se utilizó la prueba de correlación de Spearman ya que es el estadígrafo que permite obtener inferencias de los datos recolectados, a fin de expresar cuantitativamente si hay relación en nuestras variables y hasta qué grado.

Procedimiento

Se solicitó permiso al coordinador del Departamento de Atención Psicológica del DIF de Huixquilucan para la aplicación del instrumento a la población de niños y niñas, después de su cita para no interferir, más tarde se aplicó el cuestionario al padre de familia y posteriormente se aplicó el análisis estadístico. La aplicación de los instrumentos se inició con la presentación de la que suscribe, se mencionó sobre la finalidad del cuestionario, se aclararon dudas respecto al llenado, se les

aseguro el anonimato y la confidencialidad de sus respuestas y se le entregó a cada participante el cuestionario, se hizo de forma individual, sin límite de tiempo y agradeciendo su ayuda.

CAPITULO IV. RESULTADOS

Los resultados se analizaron por medio del análisis estadístico descriptivo y la prueba de correlación de Spearman ya que es el estadígrafo que permite obtener inferencias de los datos recolectados, así como la prueba U de Whitney, también llamada de Mann-Whitney-Wilcoxon, es una prueba no paramétrica con la cual se identifican diferencias entre dos poblaciones basadas en el análisis de dos muestras independientes, cuyos datos han sido medidos al menos en una escala de nivel ordinal, utilizando el programa de computadora SPSS (Statistical Package for Social Science) para Windows versión 15.0.

A continuación se presenta un análisis de frecuencias la cual tiene la finalidad de hacer la descripción de las características de la población. Dicho análisis permitió observar lo siguiente:

Tabla #1:

	Frecuencia	Porcentaje
Masculino	12	40.0
Femenino	18	60.0
Total	30	100.0

La presente investigación se conformó por 30 niños y niñas que tienen de entre 9 y 13 años, dando una media de 10.40 y una desviación estándar de 1.329. La edad mínima de las madres corresponde a 25 años y el máximo es de 50 años, con una media de 35.77 y una desviación estándar de 6.306. En el caso de los padres la edad mínima fue de 28 años y el máximo de 52 años, con una media de 39.10 y una desviación estándar de 6.

	Mínimo	Máximo	Media	Desviación.
Edad niño/niña	9	13	10.40	1.329
Edad de la Madre	25	50	35.77	6.306
Edad del Padre	28	52	39.10	6.865

Tabla #2:

Como se muestra en la siguiente tabla la población representativa del estudio es de niñas con una frecuencia de 18 siendo el 60%, en el caso de los niños la frecuencia fue de 12 con un 40%.

Tabla # 3:

Funcionamiento familiar

Familias	Frecuencia	Porcentaje
Disfuncional	8	26.7
Funcional	22	73.3

Las familias del presente estudio que muestran ser funcionales tienen una frecuencia de 22 y 73.3%, mientras que las familias disfuncionales presentan una frecuencia de 8 siendo el 26.7%.

Tabla # 4:

Escolaridad de la madre	Frecuencia
Primaria trunca	4
Primaria terminada	5
Secundaria trunca	1
Secundaria terminada	8
Prepa trunca	1
Preparatoria terminada	9
Universidad trunca	1
Universidad terminada	1
Total	30

Las madres que tienen primaria trunca obtuvieron una frecuencia de 4, para la primaria terminada la frecuencia fue de 5, en la opción de secundaria trunca presenta una frecuencia de 1, 8 madres son las que terminaron la secundaria, las que dejaron inconclusa la preparatoria obtuvieron una frecuencia de 1, mientras que las que concluyeron tienen una frecuencia de 9. La frecuencia de mujeres que tienen la universidad trunca es de 1, las madres que tienen estudios universitarios concluidos tienen una frecuencia de 1.

Tabla # 5:

Escolaridad del padre	Frecuencia	Porcentaje
primaria trunca	1	3.3
primaria terminada	8	26.7
secundaria trunca	3	10.0
secundaria terminada	13	43.3
preparatoria terminada	5	16.7
Total	30	100.0

Los padres que no terminaron la primaria presentaron una frecuencia de 1, los que concluyeron la primaria su frecuencia fue de 8, la secundaria trunca tuvo una frecuencia de 3 y 13 son los padres que terminaron la secundaria y 5 padres son los que terminaron la preparatoria.

Tabla # 6:

Número de hijos	Frecuencia	Porcentaje
2	14	46.7
3	11	36.7
4	4	13.3
6	1	3.3
Total	30	100.0

Las familias que se conforman por 2 hijos obtuvieron una frecuencia de 14 y son el 46.7 %, en el caso de las familias que tienen 3 hijos su frecuencia fue de 11 con el 36.7%, las familias que están integradas por 4 hijos la frecuencia fue de 4 y representan el 13.3% y finalmente la familia que tienen 6 hijos obtuvo una frecuencia de 1 siendo el 3.3%.

Tabla # 7:

Tipo de familia	Frecuencia	Porcentaje
Familia Primaria Nuclear	23	76.7
Familia Primaria extensa	1	3.3
Familia Uniparental Nuclear	3	10.0
Familia Uniparental semiextensa	1	3.3
Familia uniparental extensa	2	6.7
Total	30	100.0

De acuerdo a la Escala de Funcionamiento Familiar, se encontró que 23 representan Familia Primaria Nuclear siendo el 76.7%, para Familia Primaria extensa tuvo una frecuencia de 1 siendo el 3.3%, las Familias Uniparental nuclear su frecuencia fue de 3 con el 10%, las familias integrada por padre o madre con uno o más hijos tienen una frecuencia de 1 siendo el 3.3% y las familias Uniparental Extensa tienen una frecuencia de 2 y son el 6.7%.

Tabla # 8:

Tiempo de unión	Frecuencia	Porcentaje
2	1	3.3

3	1	3.3
5	1	3.3
7	1	3.3
10	2	6.7
11	6	20.0
13	2	6.7
14	3	10.0
15	1	3.3
16	3	10.0
18	1	3.3
19	1	3.3
20	1	3.3
21	1	3.3
22	2	6.7
25	2	6.7
27	1	3.3
Total	30	100.0

Las familias que llevan 2 años viviendo juntas obtuvieron una frecuencia de 1 con el 3.3%, para las que viven en consorcio de 3 años la frecuencia fue de 1 con el 3.3%, los que tienen 5 años viviendo juntos la frecuencia es de 1 con el 3.3%, las familias que presentan 7 años de vivir en conjunto presentaron una frecuencia de 1 con el 3.3%, las de 10 años obtuvieron una frecuencia de 2 con el 6.7%, las que tienen 11 años tuvieron una frecuencia de 6 y el 20%, las de 13 años tuvieron una frecuencia de 2 con el 6.7%, las de 14 años obtuvieron una frecuencia de 3 con el 10%, las de 15 años tuvieron una frecuencia de 1 con el 3.3%, para las 16 años la frecuencia fue de 3 con el 10%, los de 18 años la frecuencia fue de 1 con el 3.3%, con los 19 años la frecuencia fue de 1 con el 3.3%, las de 20 años tuvieron una frecuencia de 1 con el 3.3%, los que tuvieron 21 años hubo una frecuencia de 1 con el 3.3%, los de 22 años presentaron una frecuencia de 2 con el 6.7%, los de 25 años se encontró que la frecuencia fue de 2 con el 6.7% y finalmente los que tenían 27 años de unión mostraron una frecuencia de 1 con el 3.3%.

Al relacionar la funcionalidad y disfuncionalidad de la familia con los 5 factores de resiliencia del cuestionario Child Q-set de Block, se encontró que no existen diferencias significativas.

Tabla # 9:

Estadísticos de contraste (b)

	RCP	RFHS	RI	RC	RE
U de Mann-Whitney	87.000	75.000	84.500	60.000	56.000
W de Wilcoxon	340.000	328.000	337.500	96.000	309.000
Z	-.047	-.614	-.165	-1.321	-1.509
Sig. asintót. (bilateral)	.962	.539	.869	.187	.131
Sig. exacta [2*(Sig. unilateral)]	.982(a)	.565(a)	.872(a)	.202(a)	.142(a)

a No corregidos para los empates.

b Variable de agrupación: funcionamiento familiar

Se realizó media teórica con el fin de observar lo siguiente:

Tabla # 10

		Competencia personal		Total
		No	si	
Funcionamiento	Disfuncional	4	4	8
Familiar	Funcional	8	14	22
Total		12	18	30

8 familias disfuncionales cuatro niños no presentan resiliencia en el factor Competencia personal y los otros 4 si, de las 22 familias funcionales 8 no presentan resiliencia en el factor competencia personal mientras que 14 sí.

Tabla# 11:

		Falta de Habilidades sociales		Total
		no	si	
Funcionamiento	Disfuncional	7	1	8
Familiar	Funcional	21	1	22
Total		28	2	30

Las familias disfuncionales en el factor de resiliencia Falta de Habilidades Sociales podemos observar que 7 están en la categoría no y una en la clase sí. En el caso de las

familias funcionales 21 están en la parte de no y 2 si muestran Falta de Habilidades Sociales.

Tabla # 12:

En las familias que presentan disfuncionalidad 6 no son resilientes en el factor Impulsividad

		Impulsividad		Total
		No	si	
Funcionamiento	Disfuncional	6	2	8
Familiar	Funcional	13	9	22
Total		19	11	30

y 2 sí. Mientras que en la familia funcional 13 no se relacionan con el factor Impulsividad y 9 sí.

Tabla # 13:

		Control		Total
		No	si	
Funcionamiento	Disfuncional	7	1	8
Familiar	Funcional	14	8	22
Total		21	9	30

Las familias que son disfuncionales 7 no presentan resiliencia en el factor de resiliencia Control y una sí. Por otro lado en la familia funciona 14 no muestran relación con el factor control y 8 sí.

Tabla # 14:

		Empatía		Total
		no	si	
Funcionamiento	Disfuncional	4	4	8
Familiar	Funcional	17	5	22
Total		21	9	30

En las familias que presentan disfuncionalidad 4 no son resilientes en el factor Empatía y 4 sí. Mientras que en la familia funcional 17 no se relacionan con el factor Impulsividad y 5 sí.

Por otro lado se encontró la correlación que se tiene entre La Escala de Funcionamiento Familiar y el Instrumento de Resiliencia California Child Q-set CCQ (Block y Block, 1980) en los siguientes factores:

El factor Competencia Personal del Instrumento de Resiliencia correlacionó con el factor de Comunicación de la Escala de Funcionamiento Familiar ($\rho=.424$; $p=.020$).

El factor Control del Instrumento de Resiliencia correlacionó con el factor de Control de la Escala de Funcionamiento Familiar ($\rho=.421$; $p=.021$).

Los siguientes datos corresponden a las correlaciones presentes entre los factores de cada prueba.

Resiliencia		
Factor 1	Factor 2	Correlación
Impulsividad	Falta de Habilidades sociales	$r=.514$, $p=.004$
Empatía	Falta de Habilidades sociales	$r=-.419$, $p=.021$
Empatía	Control	$r=-.450$, $p=.013$

Funcionamiento familiar		
Factor 1	Factor 2	Correlación
Autoridad	Control	$r=.317$, $p=.044$
Autoridad	Supervisión	$r=.427$, $p=.019$
Autoridad	Apoyo	$r=.379$, $p=.039$
Autoridad	Conducta Disruptiva	$r=.520$, $p=.003$
Autoridad	Recurso	$r=.566$, $p=.001$
Control	Afecto	$r=.377$, $p=.040$
Control	Apoyo	$r=.378$, $p=.039$
Control	Conducta Disruptiva	$r=.373$, $p=.043$
Control	Recurso	$r=.524$, $p=.003$
Supervisión	Afecto Negativo	$r=.453$, $p=.012$
Afecto	Apoyo	$r=.629$, $p=.000$
Afecto	Conducta Disruptiva	$r=.365$, $p=.047$
Afecto	Comunicación	$r=.552$, $p=.002$
Afecto	Afecto Negativo	$r=.390$, $p=.033$

Apoyo	Conductas Disruptivas	$r=.610, p= .000$
Apoyo	Comunicación	$r=.511, p= .004$
Apoyo	Afecto Negativo	$r=.429, p= .018$
Apoyo	Recurso	$r=.485, p= .007$
Conducta Disruptiva	Recurso	$r=.678, p= .000$

CAPITULO IV. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

El principal objetivo de la presente investigación fue conocer la relación que existe entre la funcionalidad y disfuncionalidad de la familia mexicana promedio que participó en el estudio con los cinco factores de la escala de resiliencia del cuestionario Child Q-set de Block.

Para ello, se examinó la relación de la familia funcional es importante para que un niño tenga más probabilidades de ser resiliente ante situaciones amenazantes, al respecto Minuchin, 1986 propone que cada miembro de la familia debe ser respetado por su individualidad dándole valor como persona, motivándolo a desarrollarse como un ser único, pudiendo mostrarse diferentes unos con otros, sin ser forzados. Con este trabajo se encontró que los padres tienen que ser consistentes y conscientes con sus acciones para tener una mejor relación con sus hijos y fortalecer en ellos la capacidad resiliente y sus habilidades. Si la comunicación es directa y se motiva a que los miembros sean honestos entre ellos, esto permitirá que el niño se muestre más seguro de sí, genere nuevos proyectos de vida, fortalezca sus vínculos sociales, y en general, tenga una mejor calidad de vida.

En el presente estudio se ha buscado relacionar la funcionalidad y disfuncionalidad familiar con la resiliencia de los hijos, siendo importante conocer el desarrollo de los niños y adolescentes que salen adelante ante situaciones de riesgo, se sobreponen a las experiencias negativas, disminuyendo así conductas de riesgo. Al respecto, es la familia quien tiene un papel muy importante de apoyo y guía, pues son los padres quienes ayudan a promover las habilidades necesarias para debilitar situaciones de estrés y que sus hijos respondan a retos superiores. A continuación se analizan y discuten los resultados obtenidos en función de las características encontradas en la población.

El total de población en esta investigación, reporta una ligera mayoría de niñas que niños, en este sentido Grotberg, 2006 menciona que el género es un atributo condicionado de la resiliencia pues en el caso de los niños aparece en etapas posteriores del desarrollo en comparación con las niñas. De igual forma Rutter M., 1987 señala mayor vulnerabilidad de los hombres adolescentes al estrés y desacuerdo familiar, encontrando así que la percepción del mínimo apoyo, rechazo y desapego por parte de los padres hacia sus hijos pueden ser indicadores importantes en la conducta antisocial.

Lo anterior posiblemente indique diferencias en la percepción del ambiente familiar entre los niños y las niñas. Se observa también que la edad promedio de los niños y niñas en el estudio es de 10 años, es decir, en el Centro Social en donde se llevaron a cabo las intervenciones fue posible encontrar un mayor número de individuos con un rango de edad de 10 años, en comparación a otras edades.

Acerca de la estructura y la dinámica familiar se encontró que 22 son funcionales y 8 son disfuncionales, al predominar las familias funcionales se considera a la familia como factor protector para el progreso de la resiliencia, ya que es aquí en donde los hijos adquieren las habilidades necesarias para poder enfrentar situaciones de adversidad durante su desarrollo (Rutter, 1987).

En las variables sociodemográficas, se encontró que el mayor nivel académico de las madres es el bachillerato con el 30% de ellas habiendo concluido sus estudios de preparatoria. Para el caso de los hombres, únicamente el 43.3% cuenta con la secundaria terminada, esto puede asociarse a un factor de riesgo para el desarrollo de la resiliencia pues hay más presiones de tipo económico, que los llevan a desentender la crianza de los hijos, disminuyendo los hábitos de comunicación verbal y no verbal al interior del hogar, se presenta el poco conocimiento de las aptitudes y de las dificultades de los hijos en ciertos sectores de aprendizaje, desarrollo y vida social.

Respecto al número de hijos se encontró que las familias con dos hijos tiene una frecuencia de 14, siendo está la más alta que el resto de las demás.

Acerca del tipo de familias, se encontraron que 23 familias son primaria nuclear; 3 uniparental nuclear; 2 uniparental extensa; 1 primaria extensa, y 1 uniparental

extensa. En la mayoría de estas familias como dice Grotberg, 2006 existen buenos tratos, los apegos desarrollados garantizan el clima de seguridad necesaria, un umbral de tranquilidad suficiente que asegura la regulación de las emociones y el desarrollo de capacidades de sus miembros. Ya que la familia bien tratada y bien tratante produce un clima emocional afectivo, estimulante seguro, respetuoso, justo. La parentalidad positiva es una de las fuentes principales de la resiliencia humana porque esta se nutre de los contextos interpersonales que facilitan la organización sana, la reparación y la recreación de la mente, es decir, estimula los procesos de auto-organización.

La hipótesis de trabajo sobre la existencia de correlación entre la Escala de Funcionamiento Familiar y los cinco factores de resiliencia del Constructo General de resiliencia, no fue comprobada, ya que no hay relación estadísticamente significativa. Sin embargo, si existe relación entre las 9 áreas que miden el funcionamiento dinámico, sistémico estructural de la familia y los cinco factores de resiliencia obtenidos de la versión traducida y ajustada del California Child Q-set (Valencia, 2005) de la siguiente manera:

- El factor Competencia Personal del Instrumento de Resiliencia se correlacionó positivamente con el factor Comunicación de la Escala de Funcionamiento Familiar, esto quiere decir que las capacidades, conductas y estrategias, permiten a la persona construir y valorar su propia identidad, pues una buena comunicación en la familia como en otros espacios, ayuda a actuar de manera competente, relacionarse satisfactoriamente con otras personas, afrontar las demandas, los retos y las dificultades de la vida (Espejel, 1985).
- El factor Control del Instrumento de Resiliencia correlacionó de forma positiva con el factor de Control de la Escala de Funcionamiento Familiar ($\rho=.421$; $p=.021$), esto se asocia con las personas resilientes pues se caracterizan por tener mejores niveles en el estado de ánimo, son más estables en la adultez, tienen una mayor capacidad para asignarles sentido a las experiencias de sufrimiento, poseen un mejor control de impulsos de agresión y tienen mejores habilidades sociales, a nivel social y familiar, tienen

menos estresores ambientales, mayor apoyo emocional, relaciones más satisfactorias y una red de apoyo de mejor calidad (Aracena, Castillo y Hernández, 2004).

Se encontró también que las correlaciones presentes entre los factores del Instrumento de resiliencia de la versión traducida y ajustada del California Child Q-set (Valencia, 2005) fueron las siguientes:

- El factor Impulsividad se correlaciona negativamente con el factor Falta de Habilidades Sociales. Esto corresponde con lo propuesto por Block, 1980 sobre la impulsividad, que aunada a la permeabilidad de límites, resulta una modulación insuficiente hacia el impulso; puede esperarse que el individuo sea más dado a tener intereses de poca duración, se distraiga, sea inconsistente e improvisado, busque la gratificación inmediata, sea expresivo y manifieste sus impulsos de manera relativamente directa o agresiva, teniendo dificultades en las relaciones interpersonales con los demás.
- El factor Empatía correlacionado de forma negativa con el factor Falta de Habilidades sociales, esto significa que las personas que no tienen interés y preocupación por los demás aumentaran su falta de habilidades sociales, pudiendo llegar a mostrarse habilidosos en conductas como: hacer sentir mal a los otros, son más críticos y molestar a los demás, implica inadaptación al medio siendo conductas antisociales. Por su parte, Block, 1994 nos menciona que pensar en los otros refleja interés y compromiso por lo que sienten los demás, es prestar atención a las necesidades y sentimientos de los otros, es tratar de sentir lo que los otros sienten, poniéndose en su lugar por un momento o ante una situación específica, es decir, ser empáticos.
- El factor Empatía se correlaciono negativamente con el factor Control. La literatura nos muestra que la empatía es un factor independiente que está relacionado con el Control. Pensar en otro refleja interés y comprensión por los demás, esta capacidad al igual que muchas otras nos dice que es posible desarrollar a través de la relación positiva por parte de los padres relaciones sociales sanas, esto dependerá en gran medida de la funcionalidad de la familia, siendo fundamental su influencia durante el crecimiento de los hijos

para que desarrollen dicha capacidad (Block, 1980). Padres empáticos favorecerán el desarrollo de los hijos cooperativos, la ausencia de esta o poca estimulación, en un futuro se presentara como hostilidad y conflicto.

Recordemos que el modelo de resiliencia de Block, 1980 se define como una dimensión de la personalidad en la que conceptualiza a la resiliencia como la estructura interna de personalidad, que funciona para regular los impulsos o su autoexpresión. Block halló que los adultos con control de su personalidad a la edad de 30 años, tendían a venir de familias caracterizadas como familias estructuradas, quienes solían enfatizar el orden y los valores tradicionales. En cambio los adultos con personalidad de poco control, tendían a venir de hogares caracterizados como conflictivos, de padres menos responsables. Al respecto, se analizan los factores que se relacionan entre sí en la Escala de Funcionamiento familiar los cuales son:

- El factor Autoridad se correlaciona de forma positiva con el factor Control; sobre el factor de Autoridad, Espejel, 1985 dice que la autoridad reside en el subsistema parental y compartida por ambos padres, por ello es que la familia adopta de forma positiva el manejo de sus impulsos y mantener modelos de lo que es bueno y es malo además de luchar contra las situaciones físicas peligrosas.
- El factor Autoridad se relaciona positivamente con el factor Supervisión, esto es porque el subsistema parental responde de manera adecuada a las necesidades de los hijos, habiendo una buena vigilancia de normas y comportamiento en cada uno de los miembros de la familia (Espejel, 1985).
- El factor Autoridad también se correlaciona de forma positiva con el factor Apoyo, esto se refiere a que los miembros de la familia se proporcionan soporte social, dentro y fuera del grupo familiar.
- El factor Autoridad donde los padres ejercen adecuadamente su mandato se correlacionó de forma positiva con el factor Conducta Disruptiva. Para Espejel, 1985 es adecuado el manejo de conductas no aceptadas socialmente como adicciones, problemas con la autoridad o alguna otra situación emergente.

- El factor Autoridad se correlaciona de forma positiva con el factor Recurso, siendo apropiada la forma en que conducen los padres a sus hijos además de la existencia de potencialidades, instrumentales y afectivas, esta familia es capaz de desarrollarlos y utilizarlos (Espejel, 1985).
- El factor Control se relaciona positivamente con el factor Afecto. El Control se refiere a los patrones que una familia adopta para manejar sus impulsos y para mantener modelos de qué es bueno y qué es malo para luchar en situaciones físicas peligrosas relacionándose con las manifestaciones verbales y no verbales de bienestar que utilizan los miembros de la familia (Espejel, 1985).
- El factor Control se correlaciona positivamente con el factor Apoyo, esto significa que los patrones son adecuados para que la familia maneje sus impulsos y mantenga modelos que son buenos y malos, luchando ante las situaciones físicas peligrosas; pues los miembros se proporcionan soporte social dentro y fuera del grupo familiar (Espejel, 1985).
- El factor Control se correlaciona positivamente con el factor Conducta Disruptiva, mientras los miembros de la familia manejan adecuadamente sus impulsos promoviendo lo que es bueno y es malo; también hay un buen manejo de conductas no aceptadas socialmente, siendo la familia quien enseña al niño a diferenciarlas de aquellas socialmente aceptadas (Espejel, 1985).
- El factor Control se relaciona positivamente con el factor Recurso, aquí los miembros de la familia tienen patrones que adoptan para manejar sus impulsos, manteniendo modelos de lo que es bueno y es malo y se relaciona con la existencia de potencialidades instrumentales y afectivas, utilizando y desarrollando estas habilidades en diversas situaciones de su vida social y personal (Espejel, 1985).
- El factor Supervisión se correlacionó positivamente con el factor Afecto Negativo, esto nos indica que cuando una familia vigila las normas y el comportamiento de sus miembros, puede responder adecuadamente la presencia de sentimientos y emociones que causan malestar (Espejel, 1985).

- El factor Afecto se correlacionó positivamente con el factor Apoyo, como menciona Espejel, 1985 en la familia se presentan sentimientos y emociones que ayudan a propiciar soporte social en diferentes subsistemas.
- El factor Afecto se relacionó efectivamente con el factor Conducta Disruptiva, aquí los sentimientos y emociones que se presentan dentro de la familia son lo suficientemente buenos para que haya un buen manejo de conductas no aceptadas socialmente. Es decir son familias que son accesibles y permiten que sus miembros se expresen libremente.
- En el factor Afecto hay una relación positiva con el factor Comunicación, esto significa que los sentimiento y emociones que se presentan en las familias se manifiesta de manera verbal y no verbal (Espejel, 1985).
- En el factor Afecto hubo una correlación positiva con el factor Afecto Negativo, la familia es capaz de mostrar sus sentimientos de quererse unos a otros, así como sentimientos y emociones de malestar (Espejel, 1985).
- Ahora en el factor Apoyo tuvo una relación positiva con el factor Conductas disruptivas, cuando se propicia soporte social dentro y fuera del grupo familiar, es posible que haya un buen manejo de conductas no aceptadas socialmente.
- El factor Apoyo obtuvo una correlación positiva con el factor Comunicación, cuando la familia proporcione un adecuado soporte social, se debe a que dentro de este sistema hay una buena forma de relación verbal o no verbal (Espejel, 1985).
- El factor Apoyo se correlacionó con el factor Afecto negativo, es decir, cuando un sistema es capaz de proporcionar un adecuado soporte social dentro y fuera del grupo familiar también puede aceptar que hay sentimientos de malestar siendo flexibles y tomando llevar a cabo la mejor solución para los miembros (Espejel, 1985).
- El factor Apoyo se correlaciono positivamente con el factor Recurso, igualmente es en la familia donde se facilita el soporte social y en donde también existen potencialidades instrumentales y afectivas con la capacidad de cada miembro para desarrollarlas y utilizarlas.

- Finalmente el factor Conducta Disruptiva correlaciono efectivamente con el factor Recurso, esto nos dice que en una familia hay un buen manejo de conductas no aceptadas socialmente gracias a las potencialidades instrumentales y afectivas pues en las familias hay esa capacidad para desarrollarlas y utilizarlas.

Con los datos aportados en la presente investigación se concluye que el factor autoridad de la Escala de Funcionamiento Familiar fue el más destacado así como: control, supervisión, apoyo, conducta disruptiva, recurso, control, afecto, conducta disruptiva, comunicación y afecto negativo; perfil que se encontró familias . La dinámica de una familia funcional para permitir que los hijos tengan una resiliencia se basa en que los padres ejercen el mandato, pues este subsistema es eficaz porque ambos comparten esa responsabilidad de cuidar a los hijos, esta actividad causa eficacia en cuanto a la demostración del afecto y sustenta la comunicación, lo anterior se traduce en una expresión de sentimientos tanto positivos como negativos pues los miembros sienten que esta autoridad es quien proporciona soporte , que repercute en la utilización de recursos para salir adelante pues la familia tiene la capacidad de estimular habilidades y aptitudes.

La existencia de correlaciones positivas entre autoridad y comunicación, entre autoridad y conducta disruptiva y entre conducta disruptiva y recursos, significa que cuando la autoridad radica en el sistema parental los sentimientos son mejor expresados por la familia, se favorece el intercambio de puntos de vista y las situaciones que generan conflicto como los permisos, las adicciones y los comportamientos inapropiados son mejor discutidos. De igual forma los problemas en el comportamiento de la familia y las conductas inadecuadas tienden a no quedar resueltas debido a la limitación en el reconocimiento y manejo de las herramientas adecuadas para salir adelante.

La presente investigación aborda a la familia como sistema y analiza cómo ésta facilita que los niños tengan características propias de resiliencia, que el subsistema parental sea flexible, donde se permite que los niños demuestren sus habilidades, por ejemplo, sentirse ágil, inteligente y creativo, además de poderles ofrecer un

lugar donde se expresan emociones y valores positivos. Se encontró que los factores de resiliencia impulsividad, falta de habilidades sociales, empatía y control en los niños se asocia a la familia funcional que se caracteriza por ser capaz de conducir al menor a ser más responsables con sus acciones, sin molestar a los demás y adaptándolos al medio.

La familia es un importante medio donde se puede permitir o no la generación de características resilientes en los niños y las familias que pueden tener la capacidad de conducir a los hijos con responsabilidad sin ceder a otro subsistema promueve seguridad sin temor a la desintegración, permitiendo siempre el cambio y la adaptación a otras situaciones y momentos.

En México, tradicionalmente la madre es quien se ha dedicado a cuidar a los hijos; el padre ha sido frecuentemente una figura más distante y con un papel más alejado, al respecto en la realización del presente trabajo reafirmamos lo anterior debido a la forma de organización dentro de la estructura familiar que encontramos en la población objetivo. En la gran mayoría de los casos se observa a la madre como la figura principal encargada de la atención del hijo y es objeto de especial atención por parte del mismo, ya que en la mayoría de las respuestas de las familias es ella quien organiza la alimentación en la familia, supervisa el comportamiento escolar de los hijos, estimula habilidades y aptitudes por lo tanto se asocia que hay mayor predominio de la figura materna en México, por lo menos hasta los tres años de vida del niño previo a su ingreso a la educación formal; la dedicación materna es importante y vital en este periodo, ya que sin amor, el niño puede llegar a sufrir carencias afectivas que pueden llegar a crear síntomas orgánicos y afectivos, así como tener un escaso desarrollo de habilidades resilientes que a futuro desencadenan problemas sociales y personales mayores.

En las familias estudiadas resultó frecuente encontrar que los abuelos son quienes apoyan en el cuidado de los niños, desplazado a la madre por periodos largos de tiempo, aquí se observa como los patrones de otro subsistema intervienen en el desarrollo del niño existiendo por tanto una confusión en el momento de establecer límites, pues al existir dos sistemas involucrados madre-abuelos no se tiene

consistencia para establecer los mismos patrones de comportamiento, haciendo que haya confusión y conflicto en los niños.

La habilidad que tienen los padres para reconocer las diferencias individuales en sus hijos es uno de los atributos más importantes de la familia para que ésta funcione de manera integral; en cambio cuando la atención de los padres es deficiente pueden producirse relaciones intensamente negativas entre los miembros. La atención insuficiente de los padres de las familias estudiadas estuvo directamente relacionada con el hecho de que la supervisión referente a la vigilancia de normas y establecimiento de límites de comportamiento resultó insuficiente.

Los niños poco resilientes suelen ser agresivos hacia los demás, con poca empatía, con escaso control de sus emociones y conductas, caracterizándolos por la poca responsabilidad de sus actos, frenando su adecuado desarrollo e impidiendo que puedan establecer relaciones positivas con los demás.

En nuestro estudio las puntuaciones más altas en la escala de funcionamiento familiar se encontraron en las áreas de autoridad y comunicación, este hallazgo puede relacionarse con el hecho de que aquellos padres que ejercen el mandato o que son el subsistema parental tienen un adecuado autoconcepto de sus hijos, pues tienen expectativas altas y positivas hacia el futuro de sus hijos. Por ejemplo, los padres desean que sus hijos terminen una carrera, tengan una vida productiva y sean felices, por lo tanto esto se refleja en el fomento de una autoestima alta, impulso que ayudara a tener una buena capacidad resiliente, pues la familia le da un valor positivo al niño porque aprenderá a sobrellevar las situaciones difíciles.

En las discusiones que se dieron en las familias era frecuente la interrupción de la comunicación verbal, incluso llegaban al maltrato físico; igualmente se observaron problemas de comportamiento como robos dentro de casa, berrinches, reprobar materias etc., pero resultó poco frecuente que fueran en contra de la autoridad. Los mayores porcentajes de peleas se presentaron entre los padres.

Se conoce que a medida que el niño crece, sus requerimientos para el desarrollo, tanto de autonomía, como de la orientación, imponen demandas a un subsistema parental que debe modificarse para satisfacerlas.

Por otra parte, si el niño presenta problemas, está triste, decaído o preocupado, suele manifestarlo en sus acciones y actitudes, y por lo general no pide ayuda, pues no es capaz de expresar libremente sus opiniones y/o emociones, situación que origina que el niño no desarrolle habilidades sociales y por lo tanto se desestabilice psicológica y emocionalmente permitiendo que haya maltrato, patologías y enfermedades mentales y emocionales a corto, mediano y largo plazo.

Los miembros de la familia consideran que sólo uno de ellos tiene disposición para escuchar, y que sólo algunos de sus miembros se divierten y son alegres; las habilidades y aptitudes por lo general son estimuladas sólo por alguno de los padres, y en la solución de problemas graves igualmente suele intervenir sólo uno de ellos. Estas peculiaridades observadas en las familias nucleares estudiadas están de acuerdo con las propiedades de rigidez y aglutinación mencionadas en la literatura.

La familia se resiste al cambio, pero en ella desaparecen los límites entre subsistemas; un miembro de un subsistema se inmiscuye en funciones que no le corresponden, sin embargo y desde este punto de vista fue frecuente encontrar entre la población analizada a padres que se mantuvieron unidos debido a que no tenían un lugar a donde vivir.

La correlación positiva encontrada entre las áreas de autoridad y comunicación, autoridad y conducta disruptiva, y conducta disruptiva y recursos, significa que cuando la autoridad reside en el subsistema parental los sentimientos son mejor expresados en la familia e incluso se discuten mejor sus problemas.

Las situaciones emergentes como adicciones y conductas socialmente no aceptadas tienden a ser mejor corregidas en el seno familiar, sin embargo, en forma contradictoria la familia no conoce o no sabe utilizar los recursos necesarios para enfrentar estas conductas.

Entonces la familia es vista como un sistema que permite el cambio, donde los niños tienen la capacidad de hacer frente a las demandas de su medio, de desarrollar habilidades sociales, comunicativas, siendo autónomos y teniendo metas para el futuro, con capacidad de auto control, responsabilidad de sus actos, etc., estos rasgos y habilidades se verán reforzados por el subsistema parental pues con la autoridad que los padres ejercen siendo accesibles, responsables, empáticos y atentos a las necesidades, teniendo una capacidad de escucha y actitud positiva, lograrán que los niños se sientan apoyados, seguros y confiados de sí mismos.

Gracias a un buen autoconcepto y expectativas apropiadas a su edad, permiten una mejor comunicación entre la familia, mayor claridad de sus metas, fortaleciendo su autonomía y ayudara a que sea un mejor ser humano, y en consecuencia un mejor ciudadano.

Sugerencias y limitaciones

La principal limitación del presente trabajo se observó dentro del Departamento de Atención Psicológica del DIF Huixquilucan pues se identificaron dificultades para la asistencia de la población meta a la que van dirigidos los servicios de la institución. Por otra parte, el rango de edades de los sujetos fue muy amplio, y dado que la capacidad social, cognitiva y emocional de un niño de 9 años no es la misma que la de un adolescente de 13 años, las intervenciones realizadas arrojaron resultados variables a lo esperado.

Otra limitación es tipo metodológico que podrían relacionarse con algunos resultados que no son suficientemente fuertes para hacer generalizaciones.

Se observó que no hubo suficiente disposición de los padres para permitir el trabajo con sus hijos, ya que a pesar de que se les menciona que es confidencial, que no hay respuestas correctas e incorrectas, se puede observar que se restringen en sus respuestas y se percibe que suelen sentirse juzgados en cuanto a su modelo de crianza, lo que ocasiona que la información sea limitada.

El presente trabajo fue una investigación que permitió abrir una nueva puerta en el trabajo de intervención psicológica a nivel familiar, pues uno de los objetivos consistió en involucrar a la familia, siendo difícil dicha tarea pues la percepción que se tiene de asistir al Departamento Atención Psicológica DIF no es positiva, hay muchos prejuicios y se sienten juzgados por las respuestas que proporcionan. Con este trabajo se espera que esta labor sirva de ejemplo para que futuros psicólogos trabajen con las familias, las tomen en cuenta, que se sientan escuchadas o que participan en el tratamiento, en este caso de sus hijos, ya que es en las familias en quien recae la responsabilidad de que el menor asista al psicólogo, generando así la cultura de prevención y atención en salud mental y emocional permitiendo que se logren observar de manera directa la evolución positiva y resultados favorables en los niños y la sociedad en general.

En una futura investigación sobre este tema, se sugiere realizar una ardua tarea de difusión sobre los servicios que brindan instituciones como el DIF, pudiendo tener una población más significativa e informada, siendo más común el trabajo psicológico con las familias, realizando talleres, pláticas informativas o terapias grupales en donde puedan comunicarnos lo que piensan de su familia sin sentirse diferentes o que están haciendo algo mal, enseñar a las familias a responsabilizar a cada uno del rol que debe llevar, sin utilizar la violencia.

Este trabajo intentó así demostrar que se puede trabajar con la familia como un sistema, dinámico, con personas que tienen diferentes edades, donde se busca resolver los problemas utilizando la comunicación, ya que esta implica destrezas

para escucha, empatía, capacidad para hablar de sí mismo y de otros, haciendo participar a los miembros de esa familia y ser más asertivos, además de resilientes.

Aplicar el cuestionario de la familia como una prueba básica permitirá que se pueda ver el funcionamiento, la interacción compleja entre los miembros, la perspectiva que tiene cada miembro logrando que cada uno se dé cuenta de sus defectos y virtudes así como la comprensión de que la familia es un sistema cambiante.

La aplicación de este instrumento ayudará a ver si en la familia hay miembros que tienen conductas de riesgo, como el consumo de alcohol y otras sustancias que perjudican a todos. Saber cuáles son los aspectos estructurales de la familia, como el tipo de familia, número de miembros, subsistemas existentes, los roles que cumplen cada uno, los límites internos y externos, los lineamientos y el manejo del poder, permitirá regular la conducta de los miembros, teniendo mejores habilidades de comunicación y por lo tanto familias más funcionales, superando de forma positiva situaciones de estrés, adaptándose mejor y adecuadamente a los cambios que se presentan en el sistema.

Trabajar con las familias nos ayudara en futuras investigaciones a tener familias funcionales con mejor calidad de vida y cuando se presente una problemática sean capaces de resolverlo, así como “contagiar” a otras familias, haciéndolas más independientes y adaptándose al cambio con el trabajo y desarrollo de sus habilidades resilientes.

Referencias bibliográficas

- Aberastury, A., & Knobol, M. (1991). *La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico*. México: Paidós.
- Ackerman , N. W. (1998). *Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares. Psicodinamismo de la vida familiar*. Argentina: Horne Paidós.
- Ackerman Ward, N. (1978). *Psicoterapia de la familia neurótica*. Buenos Aires: Paidós.
- Ackerman, N. (1986). *Psicoterapia de la familia neurótica* (3 ed.). Buenos Aires: Hormé.

- Alberdi, I. (1999). *La nueva familia*. Madrid : Taurus.
- Andolfi, M. (1987). *Terapia familiar*. Barcelona: Paidós.
- Antonovsky, A. (1979). Health, stress.
- Antonovsky, A. (1979). Health, stress, and coping: New perspectives on mental and psychal. *Jossey Bass*, 15-39.
- Arend, R., Gove, F. L., & Sroufe, L. A. (1979). Continuity of individual adaptation from infancy to kindergarten. A predictive study of ego resiliency and curiosity in preschoolers. *Child development*, 950-989.
- Belsky, J. (1997). Belsky, J. Early Human Experience: A family perspective. *Development Psychology*, 3-23.
- Block, H., & Block, J. H. (1980). *The California Child Q-set*. Palo Alto : Consulting Psychologist Press.
- Block, J., & Kremen, A. M. (1996). IQ and ego- Resiliency: Conceptual and Empirical conections and separateness. *Journal of personality and social psychology*, 349-361.
- Boris, C. (2001). *La maravilla del dolor: El sentido de la resiliencia* . Barcelona : Granica .
- Bourgois, P. (1997). *Resistance y autodestruccion fans l'apartheid americain*. *Actoes de la reherché en ciencias sociales*.
- Bowlby, J. (1993). Lavenement de la psychiatric développementale a sonné. *Devenir*, 7-31.
- Buchanan, C., Eccles, J., & Beccker, J. (1992). Are adolescents the victims or ranging hormones? *Psychological Bulletin*, 107-111.
- Carretero, M. (1991). *Teorías de la adolescencia*. Madrid: Alianza.
- Coleman, J. (1987). *Psicología de la adolescencia* . Madrid: Piramide.

- Compas, B., Hinden, B., & Gerhardt, C. (1995). Adolescent development: Pathways and processes of risk and resilience. *Annual Review of Psychology*, 265-293.
- Corominas, J., & Pacual, J. (1984). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos.
- Cyrunlnik, B. (2001). *Los patitos feos* . Barcelona: Gedisa.
- Diccionario Básico Latín- Español/Español- Latín*. (1982). Barcelona .
- Erickson, E. H. (1982). *The life cycle completed: a review*. New York: W. W. Norton.
- Erikson, E. (1974). *Sociedad y adolescencia*. Mexico: Siglo veintiuno .
- Espejel, A. (1985). *La guía conjunta de evaluación familiar y otros modelos. Tesis de doctorado en psicoterapia analítica*. México: Universidad Intercontinental.
- Feldman, S., & Elliott, G. (1990). *En el umbral: el adolescente en desarrollo*. Harvard : University Press.
- Flaquer, L. (1998). *El destino de la familia* . Barcelona : Ariel.
- Florentino, M. (2008). la construccion de la resiliencia en el mejoramiento de la calidad de vida y salud. *Suma Psicologica* , 95-114.
- Flores, M., & Macotela, S. (2006). *Problemas de aprendizaje en la adolescencia* . México: Facultad de Psicología.
- Freud, A. (1976). *L 'Enfant dans la psychanalyse*. París: Gallimard.
- Frydenberg, E. (1997). Things don't better just because youre older: A case for facilitating reflection. *British Journal of Educational Psychology*, 81-97.
- Funder, D. C., & Block, J. (1989). The role ego-control, ego resiliency and IQ in delay of gratification in adolescence. *Journal of personality and social psychology*, 1041-1050.

- García , N. J. (1995). *Manual de dificultades de aprendizaje, lenguaje, lectoescritura y matemáticas*. Madrid: Narcea S.A.
- Garmenzy, N. (1993). Children in Poverty: Resilience Despite Risk. *Psychiatry*, 127-136.
- Garmezy, N. (1993). Children in poverty: Resilience despite risk. *Psychiatry*, 127-136.
- Goldenberg, I., & Goldenberg, H. (2000). *Family therapy: An overview* (5 ed.).
- Greenspan, S. (1996). *The growth of the mind and the endangered origins of intelligence*. E.E.U.U: Addison Wesley.
- Grotberg, E. (2006). *¿Qué entendemos por resiliencia? ¿Cómo promoverla? ¿Cómo utilizarla?* España: Gedisa .
- Guelar, D., & Crispo, R. (2000). *Adolescencia y trastornos del comer*. Barcelona: Gedisa.
- Haley, J. (1989). *El ciclo vital de la familia*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hall, A. D., & Fagen, R. D. (1956). Definition of system. . *General system Yearbook*, 18-28.
- Hartmann, H. (1939). Psychoanalysis and the concept of health. *International Journal of Psychoanalysis*, 308-321.
- Huey, S. J., & Weisz, J. R. (1997). Ego control, Ego resiliency, and the five factor model as predictors of behavioral and emotional problems in clinic-referred children and adolescents. *Journal of abnormal Psychology*, 404-415.
- Kotliarenco, M. A., & Prado, M. (2000). Algunos alcances respecto al sustento biológico de los comportamientos resilientes. *La Educación. Revista Interamericana de Desarrollo Educativo.*, 134-135.

- Kotliarenco, M. A., Cáceres, I., & Fortencilla, M. (1996). *Resiliencia: contruyendo en la adversidad*. Santiago de Chile: CEANIM.
- Leñero, L. (1976). *La familia*. México: Anides.
- Leñero, L. (1996). *Investigación y política pública*. México: Centro de Estudios Sociológicos.
- Loesel, F. (1992). *Resilience in childhood and adolescence. Asummary of the International Catholic Child Bureau*. Geneva: Switzerland.
- Luthar, S., & Cicchetti, D. y. (2000). Research on resilience: Respone to Comentaries . *Child Development*, 573-575.
- Mac , K. J., A., S. E., & E. Fitzgerald, H. (1982). *Psicología del desarrollo: edad adolescente*. México: El Manual Moderno.
- Manciaux, M. (2003). *La resiliencia: resisitir y rehacerse*. Barcelona: Gedisa.
- McCord, J. (1996). Family as crucible for violence. *Journal of Family Psychology*, 832-834.
- Melillo, A., Suárez Ojeda, E., & Rodríguez, D. (2004). *Resiliencia y Subjetividad: Los ciclos de la vida*. Argentina: Paidós.
- Menéndez, S. (2001). La diversidad familiar en España un análisis de su aceptación reciente y de su evolución. *Apuntes de psicología* , 20-22.
- Minuchin , S. (1989). *Familia y psicoterapia familiar*. México: Gedisa.
- Minuchin, S. (1986). *Familia y terapia familiar*. Barcelona: Gedisa.
- Minuchin, S., & Fishman, C. (1984). *Técnicas de terapia familiar*. España: Paidós.
- Morán, R. E. (2004). *Educando con desordenes emocionales y conductuales*. Puerto Rico : Universidad de Puerto Rico.
- Morris, C. (2001). *Introducción a la Psicología*. México: Perarson Educación .

- Munist, M., Santos, H., Kotliarenco, M., Suárez, A., Infante, F., & Grotberg, E. (1998). *Manual de Identificación y Promoción de la Resiliencia en niños y adolescentes. Organización Panamericana de la Salud.*
- Néstor, S. O. (1995). *Fortaleciendo el espíritu humano.* La Haya : Fundación Bernard.
- Newcomb, T. M. (1964). *Manual de Psicología Social* (Vol. 1). Buenos Aires: Universitaria de Buenos Aires.
- Onnis, L. (1990). *Terapia familiar y trastornos psicosomáticos.* Barcelona: Paidós.
- Osborn, A. (1996). Resilient children: a longitudinal study of high achieving socially disadvantaged children. *Early child development and care*, 62.
- Papalia, D. (2010). *Desarrollo Humano* (11 ed.). México: McGraw Hill Interamericana.
- Papalia, D., Wendkos, O., & Duskin, F. (2005). *Desarrollo Humano* (9° ed.). México: McGraw-Hill.
- Pedagogía y psicología infantil. el periodo escolar. (2002). *Biblioteca práctica para padres y educadores*, 70-72.
- Pertesen, A., & Taylor, B. (1980). *El enfoque biológico de la adolescencia.* New York: Wiley.
- Philip, R. (1997). *Desarrollo Humano: estudio del ciclo vital* . Madrid: Alianza.
- Piaget, J. (1993). *Seis estudios de la psicología.* Barcelona: Planeta-Agostini.
- Pizzo, M. (2000). *El desarrollo de los niños en edad escolar:* . Mexico: Revista educar.
- Rodríguez, L. (2004). *Criminalidad de menores.* México: Porrúa.
- Rolf, J., & Master, A. (1990). *Risk and Protective factors in the development of Psychopathology.* New York: Cambridge University Press.

- Rutter, M. (1987). Psychosocial resilience and protective mechanisms. *American Journal of Orthopsychiatry*, 316-331.
- Rutter, M. (1987). Psychosocial Resilience and Protective Mechanisms. *American Journal of Orthopsychiatry*, 57.
- Rutter, M. (1993). Resilience: Some Conceptual Considerations. *Journal of adolescent Health*, 626-631.
- Salem, G. (1990). *Abordaje terapéutico de la familia*. Barcelona: Masson.
- Sánchez, E. F., & Pérez, C. (1990). Diagnóstico sistémico de una familia: El Cuestionario de Interrelación Familiar y la técnica de rejilla. *Psicológica*, 59-82.
- Santrock, J. W. (2004). *Psicología de la educación* (2° ed.). México: McGraw Hill.
- Satir, V. (1992). *Nuevas relaciones humanas en el núcleo familiar*. México: Pax.
- Schaffer, H. R. (1989). *Interacción y socialización*. Madrid: Aprendizaje-visor.
- Soifer, R. (1980). *¿Cómo juego con mi hijo?* Argentina: Kargieman.
- Suárez, O. N. (1996). *Guía de promoción de la resiliencia en los niños para fortalecer el espíritu humano*. La Haya, Países Bajos: Fundación Bernard Van Leer.
- Tocaven, R. (1989). *Menores infractores*. México: Edicol.
- Valencia, R. (2005). *El control y la resiliencia del yo en los problemas de los niños y niñas*. México, Distrito Federal: UNAM.
- Vanistendael, S. (1994). *La resiliencia: un concepto largo tiempo ignorado*. Suiza: BICE.
- Walsh, F. (2005). *Resiliencia familiar: estrategias para su fortalecimiento*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Walsh, F. (2005). *Resiliencia familiar: Estrategias para su funcionamiento*. Buenos Aires: Amorrortu.

Watzlawick, P. (1989). *Teoría de la comunicación humana* . Barcelona: Herder.

Werner, E., & Smith , R. (1989). *Vulnerable but invincible: A longitudinal study of resilient children and youth*. New York: McGraw Hill Books.